



CAPÍTULO 22

GESTIÓN DE RASGOS Y USOS CULTURALES

Autores principales:

Fausto Sarmiento y Edwin Bernbaum

Autores de apoyo:

Jessica Brown, Jane Lennon y Sue Feary

CONTENIDO

- Introducción
- Gestión de prácticas culturales contemporáneas
- Gestión del uso cultural con enfoques integradores
- Gestión de valores culturales espirituales
- Gestión del uso cultural de sitios sagrados
- Gestión de rasgos culturales (patrimonio cultural material)
- Conclusión
- Referencias



Convention on
Biological Diversity

AUTORES PRINCIPALES

FAUSTO SARMIENTO es profesor de Geografía y director del Colaboratorio de Montología Neotropical en la Universidad de Georgia, Atenas, EE.UU.

EDWIN BERNBAUM es copresidente del Grupo de Especialistas sobre Valores Culturales y Espirituales de Áreas Protegidas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) e investigador principal del Instituto de la Montaña, Berkeley, California.

AUTORES DE APOYO

JESSICA BROWN es directora ejecutiva de la New England Biolabs Foundation y preside del Grupo de Especialistas en Paisajes Protegidos Terrestres/Marinos de la Comisión Mundial de Áreas Protegidas (CMAP) de la UICN.

JANE LENNON es geógrafa historiadora con más de treinta años de experiencia en la gestión del patrimonio natural y cultural, y es profesora honoraria de patrimonio paisajístico en la Universidad de Melbourne, Australia.

SUE FEARY es arqueóloga y administradora de parques nacionales, con veinticinco años de experiencia en la gestión del patrimonio natural y cultural, y en consultoría con aborígenes australianos.

AGRADECIMIENTOS

Los autores desean agradecer a Josep-María Mallarach, Thymio Papayannis, Mark Infield, Arthur Mugisha, Shalini Dhyani y Deepak Dhyani por sus contribuciones a los estudios de caso. También, agradecen a Alejandro Argumedo por el ejemplo del Parque de la Papa y a Randall Borman por el ejemplo de la Reserva Ecológica Cofán Bermejo. Gracias a Sharon Sullivan por su revisión crítica y muy útil del borrador inicial del capítulo.

CITACIÓN

Sarmiento, F.; Bernbaum, E.; Brown, J.; Lennon, J. y Feary, S. (2019). Gestión de rasgos y usos culturales. En: G.L. Worboys, M. Lockwood, A. Kothari, S. Feary e I. Pulsford (eds.). *Gobernanza y gestión de áreas protegidas*, pp. 735-764. Bogotá: Editorial Universidad El Bosque y ANU Press.

FOTOGRAFÍA DE LA PÁGINA DE TÍTULO

Parque Nacional de Göreme y los Sitios de la Roca de Capadocia, sitio patrimonio mundial, Turquía: al erosionarse, las débiles rocas volcánicas formaron espectaculares pilares y formas de minarete. Hay asentamientos desde la época romana e incluyen muchos santuarios excavados en la roca

Fuente: Ingrid Iversen

Introducción

En este capítulo exploramos el manejo de los usos culturales y la gestión de los rasgos culturales dentro de las áreas protegidas. Nuestra revisión enfatiza algunos de los cambios emergentes en el pensamiento sobre el patrimonio cultural, como la integración de la protección de los objetivos naturales y culturales, los emergentes paradigmas en la conservación de los paisajes culturales y la diversidad biocultural, así como la creciente atención al papel de los pueblos indígenas y comunidades locales en la administración de las áreas protegidas. También discutimos los principios y las prácticas aplicables a la gestión de los rasgos culturales, incluido el patrimonio construido y los lugares de significado religioso.

Los humanos usan el sistema moderno de áreas protegidas de muchas maneras diferentes y, en cierto sentido, todo uso humano es cultural. Los usos pueden ser promovidos por el estatus de área protegida en sí mismo, que puede ofrecer, por ejemplo, oportunidades únicas de recreación y turismo educativo o comercial. Los usos también pueden incluir prácticas religiosas o actividades que dieron forma al ambiente mucho antes de que se estableciera el área protegida.

El hecho de reconocer que la diversidad biológica y cultural ha coevolucionado y que la conservación de la diversidad biológica suele estar vinculada a los estilos de vida tradicionales de las comunidades indígenas y locales provocó cambios importantes en el pensamiento de las áreas protegidas. El uso de términos como “diversidad biocultural” y “patrimonio biocultural” refleja un cambio de paradigma que contempla la actividad humana como parte del proceso del ecosistema. El uso cultural abarca toda la actividad humana dentro de un área protegida, y la gestión de ese uso tiene muchas dimensiones diferentes. Esta puede incluir la aplicación de la ley contra actividades ilegales, a través de la devolución del poder a las comunidades locales para administrar su propio uso de los recursos dentro de un área protegida. En este capítulo nos centramos en enfoques integrados para gestionar el uso contemporáneo de las áreas protegidas por comunidades indígenas y locales. También presentamos información sobre las complejidades de manejar el uso de sitios sagrados por diferentes grupos religiosos y el público.

Además del patrimonio inmaterial, la mayoría de las áreas protegidas contienen evidencias tangibles del uso humano en el pasado, las cuales pueden comprender miles de años y ser valiosas, raras o irremplazables. Estos rasgos culturales pueden incluir sitios arqueológicos antiguos, paisajes culturales, edificaciones, monumentos o caminos, o complejos de rasgos. Muchos de estos rasgos aún tienen



Cuevas budistas, Kanheri, Parque Nacional Sanjay Gandhi, India: las cuevas talladas en brecha volcánica demuestran la influencia budista en el arte y la cultura de la India

Fuente: Graeme L. Worboys

un gran significado para las personas que están asociadas con ellos. Por consiguiente, la gestión de estos rasgos culturales va más allá de gestionar o preservar la evidencia histórica (a veces denominada “tejido”); en este sentido, puede tratarse de interactuar con una comunidad local, familia o grupo indígena cuyos antepasados construyeron la edificación o crearon el paisaje cultural. Aplicamos los principios y las prácticas de gestión del patrimonio cultural a la conservación de los rasgos culturales.

Gestión de prácticas culturales contemporáneas

El sistema de clasificación de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), desde la Categoría I hasta la Categoría VI, representa un grado decreciente de naturaleza y un grado creciente de “cultura” (Dudley, 2008, véase el Capítulo 2, Figura 2.1). Esto ofrece una orientación para aquellos que designan o administran áreas protegidas a nivel del sitio o del sistema. En el siglo XXI, la mayoría de las áreas protegidas del mundo experimentan algún nivel de uso humano, que puede variar desde “dejar solo las huellas” hasta el uso de recursos para subsistencia por parte de los pueblos y comunidades indígenas que viven en las áreas protegidas o cerca de ellas.

Los objetivos para las diferentes categorías de la UICN ayudan a formular el tipo y el alcance del uso cultural. Por lo tanto, las áreas protegidas de la Categoría I (reserva natural y vida silvestre) fomentan las caminatas de bajo impacto y el disfrute pasivo. Las áreas protegidas de la Categoría II (parque nacional) suelen promoverse por sus valores recreativos y turísticos, y algunas reciben niveles muy altos de visitantes en busca de estos valores (véase el Capítulo 23). La investigación y la educación, especialmente en los niveles de educación primaria y secundaria, también son características de un parque nacional. La Categoría III (rasgos o monumentos naturales) se relaciona con los rasgos naturales, pero los sitios de esta categoría pueden ser muy importantes como sitios sagrados y, por lo tanto, reciben un gran número de visitas de peregrinos y del público en general. La Categoría IV (área de manejo de hábitat/especies) puede tener bajos niveles de uso cultural, a menos que el hábitat de la especie sea uno culturalmente determinado, por ejemplo, la Reserva de Producción de Fauna Chimborazo en Ecuador. Esta reserva se creó a finales de la década de 1970 para permitir la reintroducción de camélidos andinos cuyas poblaciones casi habían desaparecido en la región. El gobierno ecuatoriano reintrodujo la vicuña (*Vicugna vicugna*) en el área que rodea el volcán Chimborazo y también introdujo llamas (*Lama glama*) para que las comunidades indígenas locales las criaran y manejaran.

Las áreas de la Categoría V (paisaje terrestre/marino protegido) son lugares visiblemente forjados por las interacciones de los humanos con el entorno natural, estos son paisajes bioculturales o culturales, cuya existencia depende de procesos que sostienen esta relación y que se lograron gracias al papel que las comunidades locales e indígenas tienen como cuidadores (Brown *et al.*, 2005). El uso cultural constante de los paisajes protegidos es fundamental para su existencia. Las áreas de la Categoría VI combinan la conservación del ecosistema con los sistemas tradicionales de gestión del uso de los recursos naturales. La mayor parte del área permanece en un estado natural con una proporción sujeta a un uso no industrial y de bajo nivel de los recursos naturales. Si bien en todas las categorías es aplicable y se combina el conocimiento ecológico tradicional con la ciencia occidental, esto suele tener su nivel más alto de expresión en las categorías V y VI.

Una herramienta útil para los administradores de áreas protegidas y los profesionales de la conservación es la matriz creada al combinar las categorías de gestión verticales con los estilos de gobernanza horizontales (véanse los Capítulos 7 y 8). Este marco de matriz reconoce que las áreas protegidas son creadas y atendidas por una gran variedad de custodios. Esta herramienta y otros eventos han reforzado un cambio

importante en el pensamiento, desde la visión convencional de que las áreas protegidas son creadas y administradas solo por los gobiernos, a una que reconoce que también son lugares creados y administrados por comunidades, organizaciones privadas o individuos en diversos arreglos. Todas las áreas protegidas, desde una reserva natural estricta hasta una reserva extractiva, pueden ser gestionadas por cualquiera de los regímenes de gobernanza. La UICN ahora alienta a los países a ampliar sus sistemas nacionales de áreas protegidas mediante la incorporación de toda la gama de tipos de gobernanza (Kothari *et al.*, 2013). La matriz de áreas protegidas puede facilitar la inclusión del paradigma del patrimonio biocultural –la apreciación de la coevolución de la naturaleza y la cultura– en todas las categorías de gestión y opciones de gobernanza (Dudley, 2008; Borrini-Feyerabend *et al.*, 2013).

El Quinto Congreso Mundial de Parques en 2003 produjo el Acuerdo de Durban, el cual consagró los derechos y responsabilidades de las comunidades indígenas y locales, y elevó el perfil de diversos regímenes de gobernanza, en particular los relacionados con la gobernanza colaborativa y comunitaria (Brown y Kothari, 2011). En el congreso, el papel de las comunidades en la creación y gestión de las áreas protegidas fue, por primera vez, una parte central del debate, y dio inicio a un trabajo significativo sobre el tema de la gobernanza. También se destacó el tema de la protección de paisajes terrestres y marinos bioculturales/culturales, lo cual se exploró en un taller que presentó experiencias de estudios de caso de diversas regiones, lo cual resultó en un libro sobre un nuevo enfoque para trabajar con las comunidades locales en el cumplimiento de objetivos de conservación que integren la naturaleza y la cultura (Brown *et al.*, 2005).



Sesión plenaria del Congreso Mundial de Parques de Durban de 2003, Sudáfrica

Fuente: Graeme L. Worboys

Estudio de caso 22.1 Entrenamiento de guardaparques por parte de los Cofán

El pueblo Cofán (o Aí) logró una mayor protección para su territorio dentro de la extensa Reserva Ecológica Cofán-Bermejo en Ecuador, Sudamérica. Ellos capacitaron a un selecto grupo de guardaparques indígenas y guías turísticos que se encargan de patrullar los límites de la reserva e informar a los visitantes sobre los mecanismos clave establecidos para la protección de la biodiversidad.

Bajo el liderazgo de Randall Borman, un chamán multilingüe de la nación Cofán, pudieron negociar la remediación ambiental de los ecosistemas ribereños contaminados por petróleo de las cabeceras de la cuenca del río Napo, incluidas las Cascadas La Coca (anteriormente San Rafael), una de las cascadas más fotografiadas en una de las ecorregiones más biodiversas de la Tierra (Cepek, 2012).

Junto con el Acuerdo de Durban, el congreso produjo un “Mensaje para el Convenio sobre la Diversidad Biológica”, con recomendaciones específicas relacionadas con la participación de las comunidades indígenas y locales y los enfoques de conservación basados en los derechos. Es importante destacar que estos puntos se abordaron posteriormente en el Programa de Trabajo sobre Áreas Protegidas (PTAP) del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), lo cual contribuyó a configurar la política en los países que son signatarios del convenio (Kothari *et al.*, 2013).

Entre los principios rectores de la administración y la gestión de áreas protegidas, actualmente se encuentran el apreciar y trabajar con la diversidad de culturas, lo que surge del reconocimiento de que la protección del mundo natural y cultural puede depender del apoyo y el conocimiento de las personas que viven en las áreas protegidas o cerca de ellas. Otrora excluidas, hoy por hoy las comunidades locales e indígenas tienen un papel fundamental que desempeñar como custodios del paisaje (Brown y Hay-Edie, 2013). Esto refleja el reconocimiento de la importancia que ha tenido el cuidado practicado por las comunidades locales e indígenas desde la antigüedad en el mantenimiento de los valores que le otorgan al área su estatus de protección (Rössler, 2003). Esta tendencia de cuidado indígena se ilustra con un ejemplo de Latinoamérica (Estudio de caso 22.1). Este ejemplo resalta la creciente influencia de las iniciativas impulsadas por la comunidad para la conservación “desde la base hacia arriba”. Estas iniciativas contrastan con los enfoques de arriba hacia abajo que caracterizaban la declaración de áreas protegidas en las décadas pasadas. El ejemplo también demuestra el renacimiento cultural indígena (Sarmiento y Hitchner en prensa) junto con una participación más asertiva de grupos culturales locales, principalmente las naciones indígenas, tanto a nivel de la gobernanza política nacional como del liderazgo intelectual internacional, y especialmente en el programa de patrimonio mundial (Tè Heuheu *et al.*, 2012). La consideración de los usos y valores culturales es ahora un paso necesario en la planeación de la conservación, y su importancia se refleja en los programas bidireccionales de capacitación y aprendizaje (Estudio de caso 22.2).

Gestión del uso cultural con enfoques integradores

Históricamente, los ideales del mundo occidental han impulsado, orientado y a veces controlado la conservación de la naturaleza a través de la designación formal de áreas protegidas (véanse los Capítulos 4, 5 y 7). Ahora se reconoce que satisfacer las necesidades de los medios de subsistencia y reconocer el conocimiento ecológico local y tradicional construido durante siglos para administrar los paisajes modificados culturalmente son posibles formas de mejorar las prácticas de conservación en las áreas protegidas de cada designación. Las áreas protegidas son elementos clave en cualquier estrategia para conservar y mantener la biodiversidad en el paisaje terrestre y marino, y tender un puente sobre la división entre la naturaleza y la cultura puede ser importante para hacer que las áreas protegidas satisfagan las necesidades humanas y respondan a los futuros desafíos de conservación de la naturaleza. Si no adoptamos una gama diversa de valores o componentes naturales y materiales e inmateriales de la cultura dentro de la planeación, designación y gestión de las áreas protegidas (Phillips, 2003), nos arriesgamos a ignorar el valor total de las áreas protegidas (Harmon y Putney, 2003).

Tres tendencias importantes en esta dirección son: la creación de áreas protegidas basadas en la Categoría V; el progreso continuo en la designación de paisajes culturales de patrimonio mundial en diversas regiones geográficas, particularmente en nominaciones lideradas por comunidades indígenas y locales, y el surgimiento del concepto de “patrimonio biocultural”.

Áreas protegidas de la Categoría V de la UICN

Las áreas protegidas de la Categoría V de la UICN, asociadas desde hace mucho tiempo con las áreas protegidas de Europa, se han adoptado y aplicado cada vez más en diversas regiones del mundo, en lugares como los Andes sudamericanos, África Oriental y Oceanía (Brown *et al.*, 2005; Dudley y Stolton, 2012), e incluyen las áreas relacionadas con la protección de la agrobiodiversidad y la seguridad alimentaria (Amend *et al.*, 2008). Estas designaciones relativamente recientes

Estudio de caso 22.2 La integración de los valores culturales locales en la gestión del Parque Nacional de las Montañas Ruwenzori, Uganda

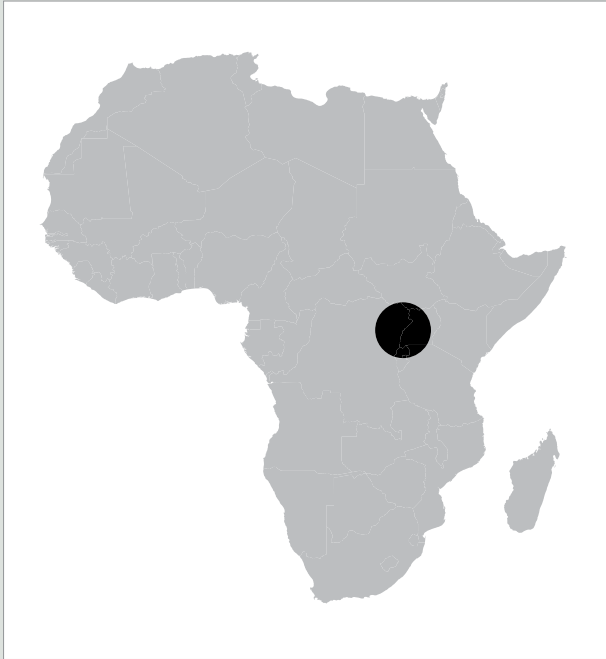


Figura 22.1 Ubicación indicativa en el continente africano, Parque Nacional de las Montañas Ruwenzori, Uganda

Fuente: Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos

En 2006, Fauna y Flora Internacional y la Autoridad de Vida silvestre de Uganda (Uganda Wildlife Authority, UWA) comenzaron una alianza para integrar los valores culturales locales en la conservación y gestión del Parque Nacional de las Montañas Ruwenzori. Sin embargo, los objetivos de conservación no se cumplían debido a la falta de apoyo político y de las poblaciones locales, lo que dio como resultado que las relaciones entre la gente y los administradores del parque seguían siendo difíciles y distantes. El Proyecto de Cultura, Valores y Conservación buscó mejorar esta situación al reconocer la importancia de los valores e intereses locales para lograr los resultados de conservación.

El principio subyacente del proyecto fue que involucrar a las comunidades al investigar sobre sus valores culturales y trabajar para integrarlos en la gestión del parque sería más efectivo para crear un apoyo local y una participación activa que describir la importancia del parque en términos de ciencia y economía y explicar la necesidad de protegerlo con el uso de los valores de Occidente.

Los Banyarwenzururu, o la gente de la montaña, viven en estas zonas desde hace siglos y cultivan las estribaciones, cosechan los recursos en los bosques y cazan en los páramos de las tierras altas y en las llanuras de las tierras bajas. La organización social y política se basa en las cordilleras montañosas que descienden de los picos a las llanuras. Cada cordillera es “servida” por un sitio sagrado. El poder espiritual se origina en Kithasamba, quien habita en las cumbres nevadas de las montañas, y las áreas protegidas pasan al Rey (Omusinga). Desde el Rey, el poder fluye a los jefes de los clanes (Ise Malhambo) y luego a los líderes de las crestas (Bakulu Bbulhambo) responsables de las ceremonias para purificar las cordilleras, proteger y traer buena suerte a la

comunidad. Los líderes de la cresta también garantizan el comportamiento apropiado y respetuoso de las personas, quienes al cosechar o cazar en las montañas, comparten el espacio con los dioses.

Aunque no se entendían como conservación en el sentido occidental moderno, estas instituciones y normas culturales ayudaban a mantener el orden natural y social. Los líderes de la cresta administraban eficazmente el uso de los recursos en los bosques por parte de la comunidad de la cresta. La administración del parque no comprendió la efectividad de esta gobernanza tradicional que funcionaba a través de las crestas e impidió el acceso a los sitios sagrados, lo que debilitó la conexión cultural entre la gente y la montaña.

Para integrar la cultura Banyarwenzururu en el parque, el proyecto:

- Presentó las ideas básicas del enfoque a los guardianes y guardaparques, y ayudó a desarrollar la capacidad y el interés en un enfoque de valores culturales.
- Involucró al equipo de planeación de áreas protegidas de la UWA para integrar la evaluación de los valores culturales en los procesos formales de planeación de los parques.
- Se acercó a grupos e instituciones comunitarias para alentarlos a trabajar con el parque y los ayudó a evaluar los valores de las montañas Ruwenzori que eran importantes para ellos.
- Facilitó las negociaciones para ayudar a que las comunidades y los administradores de los parques acordaran los valores clave para el parque que podrían apoyar tanto los intereses y objetivos de la comunidad como los del parque.
- Apoyó a los líderes locales de valores y prácticas al vincular a la población local con el parque y los ayudó a involucrarse con el personal de este para integrar los valores locales en la gestión cotidiana del parque.
- Ayudó a la UWA a revisar sus políticas, prácticas y programas desde una perspectiva de valores culturales usando logros, problemas encontrados y lecciones aprendidas.
- Alentó a las instituciones culturales y a las autoridades del parque a negociar mecanismos de colaboración que armonizaran los intereses tradicionales y oficiales.
- Ayudó a redactar memorandos de entendimiento y a revisar los planes de gestión del parque, de tal manera que se reflejaran explícitamente los acuerdos sobre los valores culturales.

Adoptar un enfoque de valores culturales no abordará todos los desafíos que enfrenta la conservación, pero ofrece la promesa de demostrar incentivos mutuamente benéficos para la gestión de áreas protegidas, paisajes circundantes y recursos naturales, además de crear un grupo más amplio para la conservación que proteja la biodiversidad de una manera sostenible, más efectiva y equitativa (Infield y Mugisha, 2013).

Mark Infield y Arthur Mugisha, Fauna y Flora Internacional

de paisajes terrestres/marinos protegidos suelen basarse en la definición de la Categoría V tal como aparece en las directrices de la UICN, y se adaptan a un contexto nacional o provincial específico. Después de la revisión de 2008 de las categorías de gestión de áreas protegidas de la UICN, en la versión actual de las directrices de la UICN se incluye la siguiente definición actualizada de las áreas protegidas de la Categoría V:

Un área protegida en la que la interacción entre los seres humanos y la naturaleza ha producido un área de carácter distintivo con valores ecológicos, biológicos, culturales y estéticos significativos, y en la que salvaguardar la integridad de dicha interacción es vital para proteger y mantener el área, la conservación de su naturaleza y otros valores. (Dudley, 2008, p. 20)

Algunos ejemplos recientes de diversas regiones son ilustrativos. La provincia canadiense de Quebec creó una designación llamada “paisaje vivo” (*paysage humanisé*), conforme a la Categoría V, y la modeló según los parques naturales regionales de Francia y Bélgica. La Provincia introdujo la designación como un medio para aumentar la conservación de la biodiversidad, particularmente en tierras privadas, y al mismo tiempo fomentar el desarrollo rural sostenible (Blattel *et al.*, 2008). El sistema de áreas protegidas de Brasil incluye el Área de Protección Ambiental (*Área de Proteção Ambiental*), una designación similar a la Categoría V (Lino y Britto de Moraes, 2005). En Ecuador, con la introducción de una nueva Ley de Cultura en 2014, se explora la posible creación de una designación de “paisaje de patrimonio cultural ecuatoriano”. Tal designación se basaría en los valores de la identidad ecuatoriana, el mantenimiento de la diversidad biológica y cultural, y la declaración de patrimonio en el sentido andino de “patrimonio” que vale la pena proteger (Sarmiento y Viteri, en prensa).

Hace poco, el Área Protegida Indígena Dhimurru, en Australia, fue ampliada y reconocida formalmente por los gobiernos de Australia y el Territorio del Norte como un área protegida de Categoría V. El Área Protegida Indígena (API) ahora comprende unas quinientas cincuenta mil hectáreas que abarcan extensas áreas de tierra y mar, en consonancia con la visión holística de los pueblos aborígenes costeros, quienes ven a la tierra y al mar como componentes indivisibles de su comarca tradicional (Gilligan, 2006). El plan de manejo del API Dhimurru detalla específicamente su compatibilidad con la definición y las directrices de la Categoría V.

El establecimiento de resguardos indígenas (o reservas indígenas) se produjo durante la colonización española de Colombia. Hoy, quince reservas son propiedad comunal de grupos étnicos locales de las tierras altas del Macizo

Colombiano. Estas reservas cubren el 27% del país e incluyen el 43% de las áreas forestales naturales (SIAC, 2014). En reconocimiento de sus valores de biodiversidad, algunas de las reservas están clasificadas como “reservas naturales de la sociedad civil”. Una vez que se registran legalmente, las reservas naturales se reconocen como parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) (SINAP, 2014).

Los objetivos para la gestión de estos ecosistemas culturalmente definidos incluyen el mantenimiento de sistemas de gestión cultural, cuando estos tienen una biodiversidad única asociada. Se requiere una intervención constante porque el ecosistema fue creado, o cuando menos, modificado sustancialmente por la gestión.

Paisajes culturales

Un cambio importante para facilitar la incorporación de temas culturales en la conservación de la naturaleza ocurrió en Estados Unidos en 1981, cuando el Servicio de Parques Nacionales (National Park Service, NPS) reconoció los paisajes culturales como un tipo específico de patrimonio cultural y, junto con este reconocimiento, se realizó la publicación de *Paisajes culturales: distritos históricos rurales en el sistema de parques nacionales* (Melnick, 1984), en el que se establecen los criterios para identificar y definir los paisajes culturales. Desde entonces, el NPS ha brindado un liderazgo intelectual y en el terreno a través de sus boletines de registro y publicaciones, sus propias investigaciones, interpretaciones, tratamiento y gestión de paisajes culturales dentro del sistema de áreas protegidas (Conservation Studies Institute, 2005). El NPS (2014) define un paisaje cultural como “un área geográfica (incluidos los recursos culturales y naturales y la vida silvestre o los animales domésticos en ella) asociada a un evento, persona o actividad histórica, o que exhibe otros valores culturales o estéticos”.

La inclusión en el marco de la Convención del Patrimonio Mundial de la categoría “Paisajes culturales” en 1992 creó una nueva oportunidad para inscribir sitios que no solo representaran ejemplos sobresalientes de las interacciones entre los humanos y la naturaleza, sino también que comprendieran diversos valores materiales e inmateriales (Rössler, 2005; Finke, 2013). Estudios recientes han documentado la considerable superposición entre las áreas protegidas de la Categoría V y los paisajes culturales de patrimonio mundial (Phillips, 2003; Rössler, 2005; Finke, 2012). Las tres categorías adoptadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) —es decir, paisaje definido claramente, paisaje evolucionado orgánicamente y paisaje asociativo (véase el Capítulo 4)—desarrollaron principios que los administradores de áreas protegidas pueden adaptar y utilizar (UNESCO, 2009).

Cuadro 22.1 Recomendaciones para fomentar el cuidado comunitario de los paisajes culturales

Los paisajes culturales, que son el resultado de una larga y compleja relación entre las personas y la naturaleza, nos acompañan hoy en día gracias al cuidado pasado y presente de las comunidades que viven en sus proximidades. En el siglo XXI, mantener esta relación requerirá de enfoques de conservación que incluyan una amplia gama de opciones de gestión y gobernanza, y que se construyan sobre el impulso humano de cuidar de algo. En 2012, una sesión sobre el cuidado comunitario en una conferencia en la Universidad de Rutgers sobre “Paisajes culturales: desafíos de la preservación en el siglo XXI”, exploró estos temas a través de estudios de caso de diversas regiones. A través de presentaciones y discusiones, surgieron varias recomendaciones. El apoyo a las comunidades indígenas y locales para el cuidado de los paisajes culturales requerirá de nuevas alianzas que tengan en cuenta la necesidad de:

- Mantener los valores centrales que subyacen al cuidado como la tradición, el idioma, el respeto y el amor, al garantizar que estos se reflejen en la educación de la próxima generación y se traduzcan en políticas que afecten a las comunidades.
- Reforzar el papel central de las comunidades, no solo en la gestión sino también en la gobernanza, ya sea como gobernanza por parte de las comunidades o en las relaciones de colaboración y para una gestión adaptativa.
- Honrar la importancia de las relaciones espirituales distintivas con la tierra (consagradas como un derecho humano por las Naciones Unidas), las prácticas tradicionales asociadas y los lugares sagrados que son puestos en custodia para los vivos, los muertos y los que están por nacer.
- Reconocer los conocimientos tradicionales junto con los sistemas científicos de Occidente, garantizar que estos sirvan de base para las políticas de gestión y apoyar a las comunidades para transmitir este conocimiento y prácticas asociadas (como lenguas indígenas, formas de alimentación, sistemas de manejo del agua y artesanías) a través de las generaciones en formas que fomenten la identidad y el orgullo.
- Apoyar y desarrollar oportunidades de medios de subsistencia, con el reconocimiento de la naturaleza dinámica de este desafío en el contexto de la globalización, de tal manera que los jóvenes tengan la opción de vivir en las comunidades de las que proceden (Brown, en prensa [a]).

La categoría de paisaje cultural asociativo resalta los valores culturales, espirituales y estéticos de los sitios naturales y los paisajes en las áreas protegidas. Los primeros dos sitios de patrimonio mundial que recibieron una designación como



Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta, Territorio del Norte, Australia

Fuente: Graeme L. Worboys

paisajes culturales asociativos fueron el Parque Nacional Tongariro en Nueva Zelanda y el Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta en Australia, ambos sitios naturales sagrados para pueblos indígenas. El concepto se aplica igualmente a las áreas protegidas que el público valora por motivos diferentes a los sagrados, por su valor como lugares de renovación espiritual e inspiración artística y como iconos de la identidad nacional y local. Por ejemplo, el Parque Nacional del Distrito de los Lagos en el Reino Unido consagra para el pueblo británico la poesía y el arte del Movimiento Romántico Inglés con su celebración de la naturaleza y el espíritu humano, como se ejemplifica en las obras de poetas y artistas como William Wordsworth y John Constable (Mallarach, 2008). El pueblo chino atesora los espectaculares picos y los retorcidos pinos del Parque Nacional Huangshan como temas sublimes de poesía, arte y fotografía (incluso hay una importante escuela de pintura de paisajes llamada Huangshan) (Pungetti *et al.*, 2012), y los japoneses consideran al monte Fuji como un símbolo de Japón (Bernbaum, 2006).

La UNESCO publicó un manual para la conservación y gestión de paisajes culturales de patrimonio mundial, organizado en torno a seis principios rectores que pueden adaptarse para su aplicación a la tarea más amplia de gestionar los usos culturales en áreas protegidas (Mitchell *et al.*, 2009).

1. Las personas que valoran el paisaje cultural, sin importar cuán distantes estén, son partes interesadas importantes.

Estudio de caso 22.3 El recorrido de Rusia hacia el reconocimiento del patrimonio biocultural

La historia de la conservación de la naturaleza en Rusia está estrechamente alineada con los cambios dramáticos en el clima político. El sistema moderno de áreas protegidas *Zapovedniks* (que significa prohibido o protegido), comenzó en 1916 bajo el dominio zarista y tenía como objetivo preservar modelos de naturaleza intacta (principalmente con la exclusión de las personas) y alentar la investigación de la naturaleza. Los bolcheviques asumieron el poder después de la revolución rusa y en 1922 se formó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Bajo el gobierno de Lenin, los *Zapovedniks* recibieron el apoyo del Gobierno y de las comunidades locales. Aunque la población en general no veía las áreas protegidas como parte de su vida cotidiana, los científicos solían trabajar con las comunidades locales que apreciaban sus esfuerzos.

Esto cambió dramáticamente cuando Stalin llegó al poder. Él vio a los *Zapovedniks* como enemigos del Socialismo y los abrió para la explotación de recursos a gran escala. Durante los años setenta y ochenta se expandió el sistema de áreas protegidas, pero el apoyo de la comunidad disminuyó. Después de que se dismanteló la URSS, el financiamiento para la conservación de la naturaleza prácticamente desapareció y las áreas protegidas recurrieron a las comunidades locales y los gobiernos

regionales para obtener un apoyo financiero. Obtener ese apoyo significó un cambio de enfoque.

La exclusión histórica de las personas causó conflictos con las comunidades locales, enojadas porque ya no podían ingresar al parque y usar sus recursos. Si bien esto se superó parcialmente a través de programas efectivos de educación ambiental con niños escolares, el desarrollo de alianzas colaborativas con las comunidades locales resultó ser más fructífero.

Las últimas décadas han visto una mayor integración de los *Zapovedniks* en la estructura socioeconómica local mediante el apoyo a la agricultura rural y la apreciación del valor del conocimiento tradicional en la gestión de la naturaleza.

Un ejemplo de esto último es el empleo de “apicultores guardaparques”, que tienen la tarea de manejar poblaciones de abejas silvestres en el *Zapovednik Shulgan Task* en los montes Urales. El conocimiento de la apicultura silvestre se remonta a más de mil años y se pasa entre los hombres de la familia. Su conocimiento se utiliza para mantener poblaciones silvestres en colmenas artificiales, lo cual es valioso para mantener la población de abejas silvestres, así como el conocimiento tradicional asociado.

Fuente: Williams, 2003

2. La gestión exitosa es incluyente y transparente, y la gobernanza se configura mediante el diálogo y el acuerdo entre las principales partes interesadas.
3. Los valores del paisaje cultural se basan en la relación entre las personas y el medio ambiente.
4. El centro de la gestión está en retener los valores del paisaje cultural, tanto naturales como culturales.
5. La gestión de los paisajes culturales se integra en un contexto más amplio de ecosistemas más grandes y vínculos culturales.
6. La gestión exitosa contribuye con medios sostenibles de apoyo a las comunidades locales que protegen el paisaje y sus valores.

En el Cuadro 22.1 se presentan algunas recomendaciones para fomentar el cuidado.

Diversidad biocultural

La diversidad biocultural es un término incluyente que se refiere a la diversidad de la vida en todas sus manifestaciones –biológica, cultural y lingüística– interrelacionadas dentro de un complejo sistema socioecológico adaptativo (Apgar *et al.*, 2011). Este paradigma más centrado en las personas se acepta cada vez más en todo el espectro de conservación, pero prevalece más en situaciones en las que el uso cultural es una característica definitoria del área protegida, como en los Territorios y Áreas Conservados por Pueblos



Zapovednik Katunsky, República de Altái, Siberia meridional, Rusia

Fuente: Graeme L. Worboys

Indígenas y Comunidades Locales (TICCA), las áreas protegidas de las categorías V y VI, y cuando existe una gestión colaborativa que involucre a un grupo étnico local –por ejemplo, las API en Australia–.

Existen fuertes sinergias entre los paisajes culturales y los paisajes bioculturales (también la diversidad biocultural o el patrimonio biocultural), y es posible que la distinción entre ellos no sea muy útil desde una perspectiva de la gestión. No obstante, muchos consideran que la primera

Estudio de caso 22.4 Parque de la papa

Un ejemplo de un área de patrimonio biocultural indígena es el Parque de la Papa en el altiplano peruano, donde el empoderamiento local de unas seis mil personas de cinco comunidades Quechua alrededor del poblado de Pisac, en el Valle Sagrado del Inca, ha transformado el área de Sacaca, Chawaytire, Pampallaqta, Paru Paru y Amaru en una empresa cohesiva basada en la comunidad. Antes del Parque de la Papa, eran cinco grupos, pero ahora con el parque, son solo uno. Todos los proyectos son gestionados colectivamente por las comunidades para garantizar la participación efectiva y el intercambio de beneficios.

Legalmente, las comunidades forman parte de la Asociación de Comunidades del Parque de la Papa, que es el organismo administrativo comunal del parque. Esta Asociación ANDES, que administra las normas y regulaciones con respecto a la explotación de los recursos naturales dentro del área del patrimonio biocultural, se convierte en un ente de planeación, administrador y guardaparques *de facto* de la reserva; por lo tanto, es un verdadero custodio. Sus miembros aplican los principios andinos de dualidad, reciprocidad y equilibrio. Para proteger

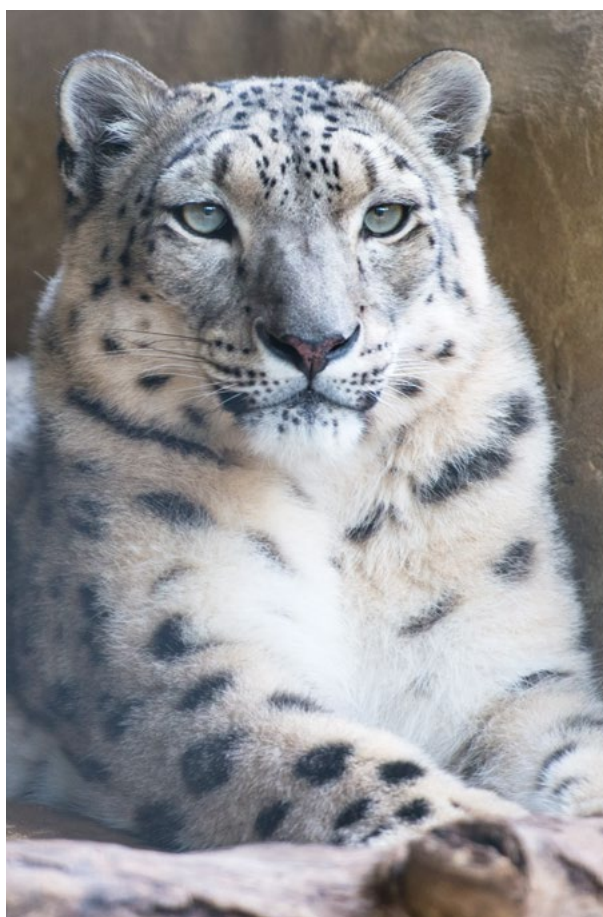
sus derechos y su papel como centro de origen y diversidad de las papas, las comunidades del parque promueven la conservación de la naturaleza con un enfoque ambiental.

Dentro de las comunidades andinas, las leyes consuetudinarias siempre han asignado un papel importante a la administración de la biodiversidad (incluidos los recursos genéticos, las especies y los ecosistemas) y, sobre todo, a la equidad, el equilibrio de poder, el libre acceso a los recursos de la Pacha Mama (Madre Tierra) y la resolución de conflictos. Los principios fundamentales que conforman la visión cosmológica andina son la base de los patrones de comportamiento y las leyes consuetudinarias. En el caso del Parque de la Papa, los puentes epistemológicos dictados por el enfoque del área de patrimonio biocultural vinculan las interpretaciones tradicionales y las basadas en la ciencia sobre las múltiples funciones de la biodiversidad agrícola –incluida la interacción cercana entre la diversidad de vegetales y animales silvestres y domésticos– y cómo estas sostienen los medios de subsistencia locales (Argumedo, 2008).

expresión privilegia el pensamiento occidental de las áreas protegidas y no refleja adecuadamente la interacción de la naturaleza y la cultura. La expresión alternativa, el patrimonio biocultural, reconoce explícitamente el contexto social y cultural en el que las sociedades étnicas de todo el mundo han transformado la frontera naturaleza/cultura a través de su gestión a largo plazo. En los paradigmas de integración de la naturaleza y la cultura, el patrimonio biocultural es sinónimo de patrimonio cultural.

El concepto de “patrimonio biocultural” busca integrar el conocimiento adquirido colectivamente de las comunidades indígenas y locales con enfoques científicos para la gestión de la conservación de la naturaleza. Este conocimiento tradicional abarca un campo diverso de información sobre, por ejemplo, variedades de cultivos y ganado, plantas medicinales, alimentos silvestres y parientes de cultivos silvestres. La aplicación del conocimiento tradicional en el uso y la gestión de los recursos naturales ha creado un sistema simbiótico complejo que ha perdurado durante siglos e incluso milenios (Berkes y Folke, 1998). Por ejemplo, en el Estudio de caso 22.3 se describe el desarrollo de los enfoques del patrimonio biocultural en Rusia.

Actualmente, una parte considerable de la diversidad biocultural se encuentra en los territorios ancestrales donde los pueblos indígenas viven todavía (Loh y Harmon, 2005). Por consiguiente, es importante entender los procesos comunitarios subyacentes que nutren la diversidad biocultural, los cuales están enraizados en las interacciones históricas de las personas y la naturaleza, y cuyos objetivos son la autodeterminación y el bienestar de las comunidades en el entorno donde viven. Por ende, comprender y apoyar la autodeterminación de



Leopardo de las nieves (*Panthera uncia*)

Fuente: Graeme L. Worboys

los pueblos indígenas son estrategias importantes para garantizar que la diversidad biocultural siga nutriéndose (Apgar *et al.*, 2011).

Estudio de caso 22.5 Conservación del patrimonio indígena con pueblos indígenas y locales en la Reserva de la Biosfera Nanda Devi y el Santuario de Vida Silvestre Kedarnath, India

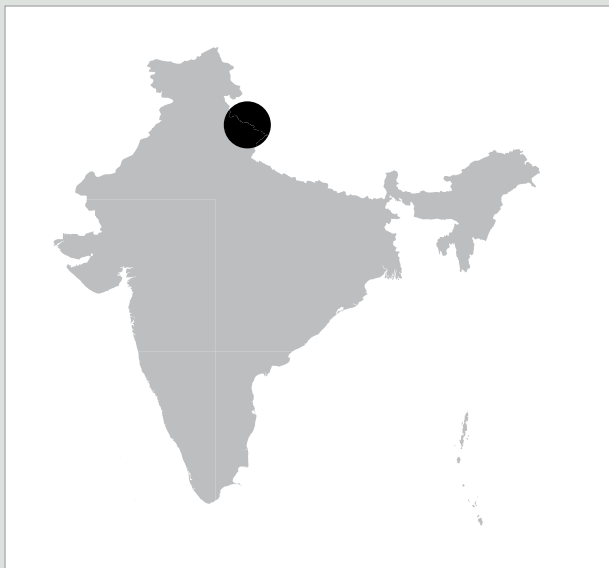


Figura 22.2 Ubicación indicativa en el subcontinente indio, Reserva de la Biosfera Nanda Devi, India

Fuente: Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos

La Reserva de la Biosfera Nanda Devi, un sitio de patrimonio mundial y la segunda reserva de la biosfera declarada en la India, ocupa un lugar especial en la región más alta del Himalaya del país. Las comunidades Tolchha y Marchha del grupo étnico Bhotiya son los principales habitantes de los valles de Niti y Mana en la región Chamoli de Garhwal que forman la zona de amortiguamiento de la reserva. Estas dos comunidades practican la trashumancia y tienen dos asentamientos, uno a mayor altura y el otro a una altitud menor. Las comunidades Tolcha y Marchha han sido los principales custodios de este paisaje cultural y espiritual

desde antes de que el área fuera declarada reserva de la biosfera. Toda la reserva se considera un paisaje cultural. El pico más alto en el área es Nanda Devi, que se reconoce como una importante diosa hindú. En todas las aldeas de la reserva se encuentran pequeños templos de Nanda Devi. La gente local adora a la diosa de la montaña y protege los bosques de la zona. La cría de ganado solía ser su principal opción de subsistencia, pero en los últimos años los lugareños han cambiado al cultivo de plantas medicinales y aromáticas, al ecoturismo y a las alternativas de alojamiento en casas de familias para garantizar el mínimo daño a su frágil entorno. Los lugareños solo permiten el uso sostenible de los recursos forestales, ya sea de leña, forraje o plantas medicinales y aromáticas. Las mujeres de las aldeas practican la recolección en rotación de los recursos en diferentes bosques para garantizar la regeneración adecuada de las especies y la conservación del hábitat de muchas especies únicas de flora y fauna silvestre, incluido el leopardo de las nieves (*Panthera uncia*), el monal colirrojo (*Lophophorus impejanus*) y el ciervo almizclero del Himalaya (*Moschus moschiferus*). La urbanización aún no afecta la vida de las personas que viven en estos pueblos, y todavía siguen un estilo de vida de subsistencia.

El Santuario de Vida Silvestre Kedarnath se encuentra en el distrito de Rudrapur del estado de Uttarakhand, y al norte limita con una serie de antiguos santuarios hindúes. Esta es una reserva natural administrada que alberga cinco populares santuarios de Shiva, conocidos localmente como los Panch Kedar: Kedarnath, Rudranath, Tungnath, Gopinath y Madhamaheshwar. Estos santuarios son visitados cada año por una gran cantidad de peregrinos de la India y del extranjero.

Shalini Dhyani y Deepak Dhyani, científicos del proyecto, Uttarakhand, India

En el Estudio de caso 22.4 se presenta un ejemplo de un área designada con el propósito de conservar la diversidad biocultural mediante el cuidado del medio ambiente y de las personas.

Durante la última década, estos y otros desarrollos han demostrado el valor del enfoque paisajístico en las políticas y prácticas de conservación, con una trascendencia que va más allá de los límites existentes de las áreas protegidas y de maneras que abarcan diversos regímenes de gobernanza e involucran a las comunidades en el cuidado de la naturaleza (Brown, en prensa [b]). Estos sientan las bases para estrategias que unan más estrechamente las “políticas para la conservación de la naturaleza” y las “políticas de planeación territorial”, lo cual afecta no solo el paisaje en general sino también la afirmación de la identidad nacional que repercute en los pueblos indígenas locales. Un desafío clave sigue siendo comprender la compleja gama de vínculos entre las dos y, según la definición de la Categoría V de la UICN, salvaguardar

la integridad de esta interacción, reconocer que los paisajes protegidos implican procesos y lugares, y mantener una relación entre las personas y la tierra, es básico para su futuro. En el Estudio de caso 22.5 se presenta un ejemplo de esta importante integración.

Hoja de ruta de un administrador para integrar la cultura y la naturaleza

La eficacia de un programa de conservación que enfatice la integración de la naturaleza y la cultura depende de una estrategia clara de comunicación. Esta debe abordar el paradigma cambiante de los paisajes culturales y el patrimonio biocultural, además de fortalecer el surgimiento de nuevos paradigmas de un mundo cada vez más urbano. Para muchos administradores de la conservación, la cultura y la naturaleza ya no son parte de una dicotomía en el proceso de toma de decisiones

para administrar un área. Para garantizar un enfoque integrado, se recomiendan los siguientes principios de la práctica de gestión de sitios (Taylor y Lennon, 2012):

- **Reconocimiento de la interfaz entre la cultura y la naturaleza:** existe una nueva comprensión del vínculo entre la naturaleza y la cultura, en la que los paisajes saludables fueron moldeados por la interacción humana, y donde la diversidad biológica suele coincidir con la diversidad cultural.
- **Expresiones de la diversidad cultural y de la identidad de las personas como una respuesta al paisaje:** existe una nueva consideración de los valores inmateriales, de la inclusión social, de la consulta comunitaria y del patrimonio como los principales anclajes de la identidad cultural posicionada en el corazón del desarrollo comunitario.
- **Integración de la biodiversidad por medio de prácticas tradicionales en el paisaje:** las comunidades en las que se mantienen la integridad y la diversidad del idioma, las instituciones sociales, las tradiciones culturales y las prácticas de uso de la tierra también contribuyen a la diversidad y resiliencia de los ecosistemas circundantes.
- **Metas de sostenibilidad para el uso de la tierra, la mitigación climática y la protección de los medios de subsistencia:** estos paisajes vivos desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de la agrobiodiversidad, así como en los valores inherentes de la biodiversidad silvestre, lo que garantiza la función de los ecosistemas, el apoyo a los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria con una huella de carbono mucho menor.
- **Sistemas tradicionales de conocimiento ecológico:** la retención del conocimiento indígena depende de su uso; no solo está incrustado en las mentes de las personas, sino también en el entorno en el que viven.
- **Patrimonio inmaterial expresado a través de rituales y estilos de vida:** la mayoría de los ecosistemas y paisajes deben verse como sistemas socioecológicos acoplados cuya resiliencia también depende de estas prácticas.
- **Distribución clara de tareas y cumplimiento de la matriz de conservación de los sitios con regímenes de gobernanza diferenciados:** el reposicionamiento del patrimonio como parte del desarrollo comunitario ha traído cambios, incluso en el mundo occidental; los valores del patrimonio ya no residen exclusivamente en su tejido y forma física, sino en conceptos intangibles que, por su propia naturaleza, están en constante cambio y deben hacer parte de cada categoría de conservación con cada tipo de gobernanza.



Bahía Disaster y la proclamada Área de Vida Silvestre de Nadgee en la parte central-izquierda a la distancia (parte de la Reserva Natural Nadgee). La imagen fue tomada desde el Parque Nacional Ben Boyd, al sur de Nueva Gales del Sur, Australia. El área es muy importante para las comunidades aborígenes locales y ha sido frecuentada por aquellos durante miles de años

Fuente: Graeme L. Worboys

Gestión de valores culturales espirituales

Los valores culturales y espirituales de las personas conducen a fuertes sentimientos que pueden aprovecharse con el fin de generar apoyo para las áreas protegidas a través del involucramiento de la comunidad y los procesos participativos que dan un mayor énfasis a estos valores. Un problema importante que suele surgir es la gestión de las áreas silvestres. Además de su valor científico para la preservación y el estudio de los ecosistemas y la biodiversidad, la vida silvestre en muchas sociedades de hoy tiene un gran valor cultural y espiritual. Para muchos pueblos, las áreas silvestres representan lugares de renovación espiritual, donde las personas pueden regresar al origen de su ser y recuperar la frescura de un nuevo comienzo (véase el Capítulo 4). En las sociedades occidentales, la idea de las áreas silvestres como ejemplo de naturaleza intacta genera visiones del Jardín del Edén, y para muchos simboliza el estado de libertad natural de la humanidad. En las culturas del este de Asia, como China, Japón y Corea, las pinturas de paisajes de montañas y ríos evocan el *Dao*, la esencia espiritual de la realidad que fluye a través de la naturaleza (Bernbaum, 1997). Las apelaciones a este tipo de valores culturales y espirituales se encuentran entre las fuentes más sólidas de apoyo que los administradores pueden aprovechar para comprometer e involucrar al público general en el desarrollo y la implementación de medidas para establecer y preservar las áreas silvestres.

Por el contrario, los pueblos indígenas consideran las áreas silvestres no como espacios intactos, sino como lugares en los que viven y donde encuentran su sustento

desde hace siglos o milenios, con o sin alteraciones en la apariencia del entorno natural. Ellos valoran estos lugares por razones que deben identificarse e integrarse en la gestión de áreas protegidas, de tal manera que se aborden sus inquietudes y aspiraciones.

Otra forma relacionada de involucrar al público es trabajar con organizaciones no gubernamentales (ONG) que tengan un interés en un área protegida en particular o en la gestión de áreas protegidas en general. Apelar a los valores culturales y espirituales puede ser particularmente efectivo para impulsar la acción pública y apoyar las principales necesidades e inquietudes. Un ejemplo sorprendente de esto ocurrió en la década de 1960 cuando el Congreso de los Estados Unidos estaba dispuesto a otorgar el permiso para hacer una represa en el río Colorado en el Parque Nacional del Gran Cañón. El trato estaba casi terminado cuando el Club Sierra, una importante organización medioambiental en los Estados Unidos, publicó anuncios en los periódicos de todo el país preguntando: “¿Deberíamos también inundar la Capilla Sixtina para que los turistas puedan acercarse al techo?” La comparación implícita con la profanación de un famoso sitio sagrado de gran valor estético y religioso provocó una indignación generalizada. Los congresistas fueron inundados con cartas de protesta del público, lo que los obligó a revertir su decisión y cancelar la construcción de la represa (Nash, 2001).

Los valores culturales y espirituales también pueden dificultar que las cosas se hagan. Los administradores deben abordar los conflictos entre los intereses de sus áreas protegidas y los de diversos sectores del público general, así como los conflictos entre los diferentes grupos que valoran las áreas protegidas por diferentes motivos. Por ejemplo, el Parque Nacional de las Montañas Rocosas en Estados Unidos quería colocar una serie de carteles que destacaran la importancia cultural y espiritual de las montañas en todo el mundo. Un pequeño sector del público se opuso de manera enérgica, con la exigencia de un enfoque exclusivo sobre las montañas del parque que valoraban como “sus montañas” por encima de todas las demás, y lograron abolir el proyecto. Una función importante de los administradores de áreas protegidas es mantener el apoyo y el interés del público, incluso cuando las decisiones van en contra de los intereses de algunas partes interesadas.

Para que los valores asociativos no desaparezcan, las asociaciones culturales deben mantenerse. Esto requiere la cooperación y la colaboración entre los líderes de los grupos comunitarios, los titulares de conocimientos y los administradores de áreas protegidas, y podría incluir programas de educación, actividades de temporada, reuniones intergeneracionales o campamentos culturales donde el conocimiento se transmita a las generaciones más jóvenes, así como festivales para dar a conocer

rituales y artesanías, incluida la enseñanza y el uso de idiomas/dialectos locales. Todo esto da un sentido de orgullo sobre el vestuario y la cocina local y ayuda a mantener los comportamientos rituales y religiosos.

Al gestionar el patrimonio cultural en las áreas protegidas, los administradores deben saber qué valores culturales se encuentran en sus paisajes y garantizar que los regímenes de gestión protejan y realcen tanto la expresión intangible de estos valores como su evidencia física. No obstante, al igual que la cultura, los valores son dinámicos, así que evolucionan y cambian con el tiempo debido a influencias externas. Las estrategias de gestión deben ser conscientes de los valores cambiantes en las comunidades locales. Por ejemplo, en Australia, hasta la década de 1970 los aborígenes tenían tan poco poder que rara vez hablaban sobre los impactos de los desarrollos sobre sus sitios sagrados. Hoy, los jóvenes aborígenes son mucho más expresivos e influyentes sobre lo que sucede dentro de las áreas protegidas de la nación.

Es esencial que el personal reciba capacitación sobre la gestión de los conflictos en torno a los valores culturales y espirituales. Al igual que con cualquier resolución de conflictos, esto requiere respeto, la capacidad de escuchar y la capacidad de crear una situación en la que las diferentes partes puedan encontrar una solución (véase el Capítulo 14).

Los siguientes grupos pueden proporcionar recursos útiles y asistencia para programas de capacitación y otros asuntos relacionados con los valores culturales y espirituales de los sitios naturales sagrados y los paisajes culturales:

- Grupo de Especialistas en Valores Culturales y Espirituales de las Áreas Protegidas de la Comisión Mundial de Áreas Protegidas (CMAP) de la UICN.
- Iniciativa de Sitios Naturales Sagrados.



Monasterio de Taktang (Nido del Tigre), uno de los sitios budistas más sagrados y conocidos de Bután

Fuente: Sue Feary

- Iniciativa Delos sobre la Conservación de Los Sitios Naturales Sagrados en Sociedades Tecnológicamente Desarrolladas.
- Red de Cultura de Ramsar.
- Centro de patrimonio mundial.
- Alianza para las Religiones y la Conservación.
- Foro sobre Religión y Ecología.
- Centro Cambridge para el Paisaje y los Pueblos (Cambridge Centre for Landscape and People), un punto focal para la investigación sobre los valores culturales y espirituales del paisaje y la naturaleza.
- Proyecto Fílmico Tierra Sagrada (Sacred Land Film Project).
- La Fundación WILD.
- Programa de Manejo Comunitario de Áreas Protegidas para la Conservación (Community Management of Protected Areas Conservation Programme, COMPACT).

Gestión del uso cultural de sitios sagrados

Los sitios sagrados son vistos y venerados de múltiples maneras, por ejemplo, como centros del cosmos; lugares de poder; moradas de deidades, antepasados y espíritus; fuentes de agua, vida y otras bendiciones; símbolos de identidad, o lugares de revelación, contemplación e inspiración. A través de su visión de los lugares sagrados y las creencias y prácticas asociadas a ellos, las personas de diferentes culturas y tradiciones, tanto modernas como ancestrales, creen que experimentan una realidad más profunda que les da sentido y vitalidad, y las vincula a algo más grande que sus identidades individuales (Verschuuren *et al.*, 2010).

Los sitios sagrados pueden ser lugares creados por humanos, como Machu Picchu, las estatuas de Rapa Nui (Isla de Pascua) o las iglesias y los monasterios pertenecientes a diferentes religiones. Tales lugares suelen encontrarse en escenarios naturales espectaculares y es frecuente que los sitios sagrados combinen elementos naturales y culturales.

Los rasgos del entorno natural, como las montañas, los ojos de agua o las arboledas, pueden ser sagrados para las culturas indígenas y tribales, cuya conexión con el entorno natural es fundamental para su identidad cultural. En algunos casos, la sacralidad de un lugar dio como resultado la protección de su biodiversidad, y cada vez más se reconocen los vínculos entre las prácticas culturales indígenas/tribales y la conservación de la biodiversidad. No obstante, los sitios sagrados naturales son vulnerables a la profanación por ignorancia, una legislación inadecuada y la falta de justicia. Como era de esperar, el reconocimiento

y la protección de los sitios sagrados naturales han sido un foco importante de organismos internacionales como la UICN y la UNESCO, lo que ha llevado a la expansión de las definiciones del patrimonio cultural para incluir el patrimonio inmaterial (véase el Capítulo 4).

Muchas áreas protegidas se designan por razones biológicas y científicas que incluyen rasgos naturales que tienen una importancia cultural y espiritual especial para las comunidades locales y las tradiciones indígenas, así como para los seguidores de las principales religiones que los reverencian como lugares de peregrinación y contemplación. En algunos casos, toda el área protegida es un sitio natural sagrado, por ejemplo, el Parque Nacional Tongariro en Nueva Zelanda y el monte Taishan en China. Además, algunas áreas protegidas están incluidas dentro de grandes sitios naturales sagrados, por ejemplo, los parques y las reservas de la biosfera en el Himalaya de India, donde toda la cordillera se considera sagrada en la tradición hindú.

Los sitios naturales sagrados se distinguen de otros rasgos del medio ambiente en virtud de su asociación con valores inmateriales: antiguas redes de mitos, creencias y prácticas que los envuelven y vinculan a las comunidades locales, las tradiciones indígenas o las principales religiones. Por ejemplo, los Hopi consideran los Picos de San Francisco del suroeste de Estados Unidos como la morada de los *katsinas* (o *kachina*), espíritus ancestrales a quienes invocan e invitan a traer lluvias vivificantes a través de danzas ceremoniales que realizan en sus aldeas sobre mesetas a la vista del sitio sagrado. Los hindúes a lo largo de la India creen que Shiva, una de las tres formas de la deidad suprema, habita en la cumbre no escalada del Monte Kailas en Tíbet, y muchos de ellos aspiran a hacer un ritual de peregrinación alrededor de la montaña sagrada.

La UICN cuenta con directrices para la protección de sitios naturales sagrados en áreas protegidas. Las directrices identifican seis principios generales:

- Reconocer los sitios naturales sagrados ubicados en las áreas protegidas.
- Integrar los sitios naturales sagrados en los procesos de planeación y programas de gestión.
- Promover el consentimiento, la participación, la inclusión y la colaboración de las partes interesadas.
- Fomentar un mejor conocimiento y comprensión de los sitios naturales sagrados.
- Proteger los sitios naturales sagrados, y a la vez proporcionar una gestión apropiada del acceso y el uso.
- Respetar los derechos de los custodios del sitio natural sagrado dentro de un marco apropiado de la política nacional (Wild y McLeod, 2008, p. 21).

Estudio de caso 22.6 Un enfoque integrado para la gestión del monte Athos



Figura 22.3 Ubicación indicativa en Europa, monte Athos, Grecia

Fuente: Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos

En el norte de Grecia, la tercera península Calcídica está dominada por el cono del monte Athos, que se eleva abruptamente a 2033 metros. La península de Atonita, densamente poblada por bosques mediterráneos y con una gran biodiversidad, alberga veinte monasterios ortodoxos orientales y sus dependencias con una tradición milenaria viviente, cultural y espiritual. Es por esto que en 1988 el área fue designada como un sitio de patrimonio mundial para la naturaleza y la cultura, y recientemente como un área protegida Natura 2000 en su totalidad. Hasta ahora, el monte Athos ha sido manejado por sus monasterios y sus vibrantes hermandades monásticas de una manera esencialmente autónoma, con intervenciones limitadas del estado griego a través de los servicios públicos.

En 1994, cuando el Príncipe Felipe, presidente para ese entonces del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), visitó el monte Athos, trató de convencer a la santa comunidad de la necesidad de un enfoque integrado para la gestión de la península con el fin de salvaguardar su rico patrimonio natural y cultural. Mucho más tarde, una misión de la UNESCO al monte Athos en 2006 identificó la misma necesidad y el Comité de patrimonio mundial intervino enérgicamente para promover el concepto. En 2010, el enfoque integrado fue aceptado por la santa comunidad, la cual representa a los veinte monasterios soberanos. En diciembre de 2012 se aprobó un estudio preliminar sobre el “marco estratégico para la conservación y gestión del patrimonio cultural y natural del monte Athos”, el cual fue preparado por un grupo de científicos y monjes, coordinado por Thymio Papayannis. Este documento preliminar revisa la situación en el monte Athos y los desafíos y amenazas que presenta. Asimismo, este documento formula un conjunto de principios en los que debe basarse toda la iniciativa de gestión, e indica las áreas prioritarias que el estudio principal abordará.

En un clima positivo de cooperación, en 2013 se inició la preparación del estudio final de gestión. Aunque la santa comunidad mantiene la iniciativa del enfoque integrado para la gestión de la península de Atonita, el Ministerio de Cultura y el Ministerio del Medio Ambiente de Grecia, así como el Centro de patrimonio mundial, trabajan estrechamente con las autoridades monásticas para garantizar una gestión inteligente y una conservación efectiva de este sitio único, lo cual se basa en una ciencia sólida y el respeto por las tradiciones espirituales del monte Athos. Una parte esencial del ejercicio será el desarrollo de un plan de acción que garantice la implementación efectiva de las recomendaciones y propuestas del estudio de gestión. En este espíritu, a finales de agosto de 2013, se celebró en Tesalónica un taller internacional y multidisciplinario con la participación de los tres lados (UNESCO, ministerios griegos y la comunidad sagrada), que no solo debatieron los principios básicos y los contenidos del estudio integrado de gestión, sino también revisaron sus especificaciones.

Thymio Papayannis

En el informe de una conferencia de la UNESCO de 2006 celebrada en Tokio puede encontrarse otro conjunto de directrices, en el que se destacan algunos principios adicionales que los administradores de áreas protegidas deben tener en cuenta en la gestión de los sitios naturales sagrados:

- La necesidad de la participación voluntaria de la población local en la conservación de los sitios naturales sagrados.
- La importancia de no presionar a las comunidades locales para que comprometan el secreto de sus sitios naturales.
- Permitir la recolección de especies de plantas y animales para fines rituales.
- Utilizar tanto la ciencia moderna como el conocimiento tradicional en la gestión y conservación de sitios naturales sagrados.
- Establecer zonas de amortiguamiento alrededor de los sitios naturales y monumentos sagrados para ayudar a protegerlos y permitir actividades tradicionales.
- La necesidad de programas de capacitación y desarrollo de capacidades sobre la gestión de sitios naturales sagrados y el desarrollo de sensibilidad cultural y habilidades sociales para interactuar con las comunidades locales (Schaaf y Lee, 2006).

Estos principios se centran en sitios naturales sagrados que tengan una particular importancia para las comunidades locales y las tradiciones indígenas. La mayoría de los sitios naturales sagrados para las comunidades indígenas

y locales tienen un significado local y son importantes para pocas personas en comparación con las religiones tradicionales. Además, la ubicación de tales lugares sagrados y el conocimiento asociado con ellos suelen mantenerse en secreto y es posible que solo una persona los conozca, como en la sociedad aborigen australiana.

En general, los custodios en las tradiciones indígenas y las comunidades locales provienen de las inmediaciones de un sitio en particular. A menudo, la posición se pasa dentro de la familia, que bien puede tener intereses económicos, espirituales y culturales en el sitio, al cual consideran su posesión personal y lo valoran como su fuente de sustento.

Numerosas áreas protegidas y rasgos naturales principales también tienen una gran importancia cultural y espiritual para las religiones principales y el público en general, por ejemplo, el monte Fuji para el Budismo y el sintoísmo, y para el pueblo japonés, y la península del monte Athos para el Cristianismo ortodoxo oriental y gran parte del público griego. Estos sitios tienen características y requerimientos importantes que difieren de los sitios naturales sagrados asociados con las religiones indígenas y tribales (Estudio de caso 22.6). En las siguientes secciones examinamos las formas en que los administradores de áreas protegidas pueden trabajar con las religiones principales para administrar sitios sagrados, ya sean naturales o construidos.

Gestión de sitios sagrados mediante la participación de las religiones principales y el público en general

Tal como se discutió anteriormente, las prácticas y creencias (patrimonio inmaterial) asociadas con los sitios sagrados de las religiones principales pueden diferir de aquellas asociadas con sitios sagrados para las comunidades indígenas y locales, con importantes implicaciones para la gestión de áreas protegidas. La diferencia más obvia es la cantidad de personas para quienes un sitio es sagrado. Los sitios naturales sagrados para las religiones principales, como el monte Sinaí en el Protectorado de Santa Catalina (un parque nacional egipcio) o el monte Musa en el Área de patrimonio mundial de Santa Catalina, Marruecos, son importantes para millones de fieles y atraen visitantes de todo el mundo en grandes cantidades, lo que plantea tanto desafíos para la gestión de las áreas protegidas como oportunidades para divulgar mensajes de conservación ambiental basados en ideas religiosas. Muchos sitios naturales sagrados de las religiones principales son lugares venerados de peregrinación, y atraen a un gran número de peregrinos de muy lejos con poca conexión o conocimiento de las comunidades locales y los problemas ambientales.

Por ejemplo, millones de cristianos van a recibir bendiciones de una imagen de la Virgen Negra oculta entre las torres de roca de Montserrat, dentro del Parque Natural de Montserrat en Cataluña, España (Mallarach y Papayannis, 2007). Los peregrinos budistas y taoístas escalan Taishan, la montaña sagrada más importante de China, para rendir culto en diversos santuarios, y en el caso de las mujeres mayores, para rezar por sus nietos (Bernbaum, 1997). No todos estos peregrinos se preocuparán por sus posibles impactos sobre las culturas locales y el medio ambiente.

El monacato es otra característica distintiva de las religiones principales. Las tradiciones religiosas, desde el Cristianismo hasta el Budismo, han elegido lugares con significado sagrado en escenarios naturales remotos como bosques, desiertos y montañas para establecer monasterios donde monjes y monjas puedan practicar la contemplación en soledad lejos de las distracciones de la civilización. Por ejemplo, en Japón la mayoría de los monasterios zen se denominan “montañas” en reconocimiento al hecho de que las culturas del este de Asia consideran las montañas como lugares ideales para meditar y alcanzar la iluminación (Bernbaum, 2007). Al reconocer la importancia de proteger los entornos naturales propicios para el desarrollo espiritual, los monasterios en lugares como la península del monte Athos en Grecia han manejado tradicionalmente las tierras que los rodean de maneras que han preservado la biodiversidad, la cual se ha perdido en las áreas circundantes.

Muchos sitios naturales son venerados porque un ermitaño reconocido, como el profeta bíblico Elías en el Judaísmo y el Cristianismo o el yogui Milarepa en el Budismo tibetano, ha vivido y practicado allí, lo que imbuye al sitio con un aura de santidad. Los seguidores de las religiones principales acuden a estos sitios para recibir las bendiciones que creen que quedaron allí gracias al poder espiritual de tales ermitaños. A menudo, los monasterios de las religiones principales tienen conexiones cercanas con eremitorios, y crecieron alrededor de un lugar donde un ermitaño consagrado en su tradición vivió y meditó, lo cual atrajo seguidores que eventualmente desarrollaron una comunidad monástica. Dado que los entornos naturales solían desempeñar un papel importante en la vida y las prácticas de los ermitaños –lo que atestigua, por ejemplo, la importancia de los animales, las plantas y otros rasgos de la naturaleza para San Francisco de Asís– existe una inclinación natural a proteger el medio ambiente asociado con estos lugares. Los administradores pueden aprovechar estas inclinaciones naturales para robustecer las medidas que implementen en conjunto con las partes interesadas de las religiones principales (Papayannis y Mallarach, 2009).

En las religiones principales, los sitios naturales sagrados tienen asociados mitos y creencias que comparten un gran número de personas. Cientos de millones de hindúes,

budistas y jainistas reverencian el monte Kailas en Tíbet como el centro del universo y la morada de las principales deidades y seres iluminados en sus respectivas tradiciones. La historia bíblica del encuentro de Moisés con Dios en el monte Sinaí y la revelación y el pacto que se cree tuvieron lugar allí han tenido una profunda influencia no solo en el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam, sino también en el curso de la civilización occidental.

Según el mito, el pueblo coreano en su conjunto, tanto del Norte como del Sur, descende de Paekdu o Changbai Shan, un volcán en la frontera de Corea del Norte con Manchuria (Price *et al.*, 2013). Las religiones monoteístas del Judaísmo, el Cristianismo y el Islam reverencian los lugares naturales sagrados no como deidades sino como lugares de culto, como iglesias y sinagogas, o como lugares de la creación divina de Dios que merecen amor y respeto. Tales creencias, tanto monoteístas como no monoteístas, tienen una poderosa influencia que puede utilizarse para motivar a millones de personas a apoyar las áreas protegidas en particular y la conservación del medio ambiente en general.

Los siguientes puntos se ofrecen como una orientación para los administradores de áreas protegidas que trabajan con las religiones principales.

1. Los administradores de las áreas protegidas deben trabajar con las autoridades religiosas y las asociaciones de peregrinaje para manejar el flujo de peregrinos, proporcionar instalaciones y servicios, y educar sobre la necesidad de proteger el medioambiente natural y respetar la cultura local. La situación suele ser muy compleja y puede involucrar a muchas partes.
2. Los administradores de áreas protegidas que incluyan monasterios pueden trabajar con los líderes de las comunidades monásticas para involucrarlos en sus planes de gestión e integrar sus prácticas en los sistemas de gestión (Papayannis y Mallarach, 2009). Por ejemplo, los abades de los monasterios budistas tibetanos en el Parque Nacional Sagarmatha de Nepal controlan las arboledas sagradas alrededor de sus monasterios y tienen el poder de designar “bosques de los lamas” como lugares que las comunidades locales de sherpas tienen poderosas motivaciones para respetar, incluso más que las áreas oficialmente protegidas por el parque (Mallarach, 2008).
3. Debido a que atraen a un gran número de peregrinos y son lugares de comunidades monásticas, muchos sitios naturales sagrados en las religiones principales están asociados con grandes estructuras creadas por el ser humano. Un santuario de peregrinación importante como Badrinath en el Himalaya indio debe brindar instalaciones y templos para albergar y servir las necesidades religiosas de los cuatrocientos mil peregrinos que visitan el sitio cada verano. Grandes monasterios con iglesias y alojamientos para los monjes se posan sobre peñascos y se ocultan en bosques dentro de las áreas protegidas de varias partes de Europa, en particular los Balcanes, así como en los Cedros del Líbano en el Medio Oriente.
4. Los administradores deben prestar una atención especial a los desafíos asociados con el mantenimiento de las estructuras hechas por el ser humano y las tradiciones relacionadas con ellas, y al mismo tiempo preservar el entorno natural que las rodea y les da un significado especial. Esto requiere trabajar en estrecha colaboración con los líderes religiosos y las autoridades monásticas, además de las comunidades locales. Un punto adicional a considerar es que muchos monasterios en Europa y Asia tienen propiedades inmensas que incluyen grandes extensiones de naturaleza relativamente intacta que pueden estar asociadas con áreas protegidas existentes o ser candidatas para convertirse en nuevas áreas de protección (Papayannis y Mallarach, 2009).
5. Los sitios naturales sagrados para las religiones principales pueden ser mucho más grandes que los sitios para las tradiciones indígenas y las comunidades locales; sin embargo, en la cosmología de los aborígenes australianos, los senderos ancestrales “del tiempo del sueño” de los seres de la creación pueden vincular rasgos naturales a lo largo de vastas distancias. Por ejemplo, los hindúes en India consideran como sagrada la totalidad del río Ganges y de la cordillera del Himalaya. Estos grandes rasgos naturales y paisajes pueden atravesar múltiples áreas protegidas, cuyos planes y sistemas de gestión podrían fortalecerse al integrar los valores culturales y espirituales que los unen, no solo para las personas que viven cerca de ellos, sino también para los seguidores más distantes de las religiones que los reverencian. En cierto sentido, estos forman corredores culturales similares en algunos aspectos a los corredores para la vida silvestre.
6. Algunos sitios naturales son sagrados para más de una religión principal, o también pueden ser sagrados para las tradiciones indígenas. El lago Manasarovar, un sitio Ramsar en el Tíbet, es considerado por los hindúes y por muchos budistas tibetanos como el lago más sagrado del mundo, y tiene un significado especial para la tradición indígena Bon del Tíbet. El Pico de Adán en el Área Protegida del Pico Wilderness de Sri Lanka es un importante lugar de peregrinación para hindúes, budistas, cristianos y musulmanes; todos estos deben tenerse en cuenta en la gestión del área (Bernbaum, 1997). Los sitios naturales que son sagrados para

Estudio de caso 22.7 El papel de la religión, la cultura y la espiritualidad en la montaña sagrada de Montserrat, Cataluña, España



Figura 22.4 Ubicación indicativa en la Península Ibérica, Montserrat, Cataluña, España

Fuente: Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos

Montserrat se encuentra a unos cincuenta kilómetros al norte de Barcelona. A pesar de su modesta altitud (1120 metros) y su tamaño relativamente pequeño, el singular relieve caracterizado por miles de asombrosos pináculos pedregosos lo convierte en una montaña única, mágica y majestuosa. Montserrat incluye destacados sitios de patrimonio geológico de importancia nacional, más de mil doscientas especies de plantas vasculares mediterráneas, de las cuales cuarenta se consideran raras o amenazadas, y veintinueve especies de animales consideradas raras, amenazadas o vulnerables.

Anidado en la montaña, sobre los acantilados, se encuentra el famoso monasterio benedictino de Santa María, donde se venera la imagen negra de la Santísima Virgen. Durante muchos siglos el santuario de la patrona de Cataluña, una obra maestra del arte sacro del siglo XII, ha sido uno de los santuarios más importantes de la Virgen en el mundo católico. Además, la parte superior de Montserrat tiene doce ermitas, la mayoría de ellas aferradas a los pináculos rocosos, donde los eremitas han vivido durante la mayor parte de los últimos milenios. La comunidad monástica todavía utiliza dos ermitas para retiros, mientras

que los escaladores utilizan otras dos como refugio. En 1954, sobre una cresta en una elevación más baja, se construyó el monasterio para las monjas de San Benito. La tradición de la peregrinación a pie para venerar la santa imagen de la Virgen data de la época medieval. Hoy en día, aunque la mayoría de la gente usa medios mecánicos, los grupos de peregrinos todavía suben a pie por los senderos históricos de peregrinación.

Por todas estas y muchas otras razones históricas, políticas y sociológicas, Montserrat se considera la identidad y el corazón espiritual de Cataluña. En 1989, Montserrat fue declarado parque natural (Categoría V de la UICN) con una reserva natural (Categoría III de la UICN) por decreto de la Generalidad de Cataluña. El área protegida es de aproximadamente nueve mil cuatrocientas hectáreas, con casi dos mil hectáreas de reserva natural. Todo el macizo se incluyó en la red europea Natura 2000. La Junta de Montserrat es presidida por el presidente de Cataluña y el abad del monasterio de Santa María.

Durante casi diez siglos, la comunidad benedictina ha sido el custodio principal de Montserrat. La influencia cultural y la importancia de la comunidad monástica pueden medirse a partir de los siguientes hechos.

1. escuela de música litúrgica.
2. Tiene una de las editoriales más antiguas de Europa.
3. Su biblioteca tiene más de trescientos mil volúmenes, incluidos manuscritos únicos.
4. El museo cuenta con una de las mejores colecciones de pinturas de paisajes de Cataluña.
5. El trabajo cultural de los monjes incluye estudios bíblicos, liturgia, teología, historia monástica, musicología, así como temas espirituales y pastorales, autoría o traducción de numerosos trabajos anualmente.
6. Los monjes organizan numerosas actividades culturales.

Además, las áreas que rodean el Monasterio de Santa María son un museo al aire libre, que incluye una serie de grupos escultóricos del siglo XIX que se mezclan con las paredes rocosas a lo largo de los senderos.

Josep-Maria Mallarach, Asociación Silene

más de una tradición indígena o religiosa plantean el desafío de abordar los conflictos que puedan surgir entre estas tradiciones. Es posible que los administradores tengan que lidiar con la cuestión de qué tradición, si es que hay alguna, tiene primacía sobre un sitio en particular, aunque es mejor que las partes se pongan de acuerdo (véase la discusión anterior en este capítulo).

7. Muchas tradiciones indígenas de hoy temen la invasión de sus sitios sagrados por parte de las religiones principales, un temor que los administradores deben abordar para asegurarse de que todos los puntos de vista e intereses de las partes estén representados en los planes y sistemas de gestión. Además, existen conflictos entre las diferentes tradiciones indígenas

y las comunidades locales que reclaman el mismo sitio, por ejemplo, las disputas entre los Hopi y los Navajo por los lugares sagrados en el suroeste de Estados Unidos, muchos de ellos en áreas protegidas.

8. En las religiones principales, los custodios de los sitios suelen provenir de lugares distantes y son asignados por líderes de instituciones religiosas con oficinas centrales en otros sitios. Por ejemplo, el director del Monasterio de Santa Catalina a cargo del monte Sinaí o del monte Musa, proviene de Grecia y recibe su nombramiento de la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa Oriental (Mallarach, 2008). En el Estudio de caso 22.7 se muestra la influencia monástica en la eficacia de la conservación.



Monasterio y Parque Natural de Montserrat, Cataluña, España

Fuente: Graeme L. Worboys

9. Los sitios sagrados para múltiples tradiciones indígenas y religiosas pueden tener varios custodios, que a su vez pueden tener objetivos contrapuestos, y los administradores deben reconocer la naturaleza diversa y los intereses de los custodios. En el Cristianismo se enfatiza la noción de cuidado, en lugar de la custodia *per se*, lo cual cambia el enfoque de la propiedad y el control a la obligación y la responsabilidad. Los hindúes pueden considerar que el verdadero custodio de un sitio sagrado es la deidad que vive allí y tiene poder sobre el lugar, como la diosa Nanda Devi en la Reserva de la Biosfera con este mismo nombre. En el caso de algunos sitios sagrados no existen personas señaladas como custodios (o el conocimiento pudo fragmentarse o perderse debido a la colonización), y en lugar de eso, varias partes interesadas y organizaciones religiosas y de peregrinación pueden ser responsables de cuidar el sitio –y en algunos casos puede que no haya un encargado de proteger el lugar–.
10. Los sitios sagrados que atraen muchos peregrinos y a otros visitantes ofrecen la oportunidad de difundir ideas de conservación basadas en la religión, no solo para un sitio en particular, sino también para el medio ambiente en general. Los sitios naturales sagrados en las áreas protegidas pueden enfocar la atención y destacar de manera concreta tales mensajes de las principales figuras de las religiones principales respecto a la urgente necesidad de respetar y cuidar la naturaleza. Por ejemplo, un proyecto que contaba con el trabajo conjunto de líderes religiosos y científicos para restablecer un bosque sagrado en Badrinath, una ciudad sagrada de India, instituyó ceremonias de plantación de árboles que atrajeron mucha atención y

difundieron la idea de plantar y cuidar de los árboles en otras partes de la India por motivos que surgían de las creencias y prácticas hindúes tradicionales (Pungetti *et al.*, 2012). El fallecido Papa Juan Pablo II y el Patriarca Bartolomé I de Constantinopla utilizaron su autoridad religiosa para alentar a los seguidores de sus tradiciones a respetar y cuidar el medio ambiente (Dudley *et al.*, 2005).

Manejo de turistas en sitios sagrados

Debido a su belleza natural e interés cultural, muchos sitios sagrados conocidos son atracciones turísticas importantes para el público secular, tanto nacional como internacional. Un gran número de turistas viene a ver estos sitios, con impactos potencialmente adversos sobre sus valores naturales y culturales. Al mismo tiempo, estos visitantes generan ingresos que pueden ayudar a apoyar las áreas protegidas y las comunidades locales. Además, los principales sitios naturales sagrados, como el monte Sinaí y el monte Fuji, son bien conocidos por la mayoría del público que, a pesar de no tener la oportunidad de visitarlos, quisiera saber que son preservados para la posteridad.

Educación e interpretación

Los administradores pueden involucrar al público en la gestión de los sitios sagrados a través de programas de educación e interpretación que alienten a los visitantes a respetar los valores tradicionales, preservar el entorno natural y explicar el papel de las áreas protegidas en la protección de los sitios naturales sagrados. Estos programas deben no solo explicar los valores que los sitios tienen para las tradiciones indígenas, las comunidades locales o las religiones tradicionales, sino también relacionar estos valores con los que tienen los visitantes para que puedan comprender, apreciar y apoyar más fácilmente la conservación ambiental y cultural de las áreas protegidas. El énfasis debe estar en desarrollar el respeto mutuo y la inclusión para que todas las partes se sientan motivadas a trabajar de la mano por el bien común de los sitios y las personas. Por ejemplo, Sir Tumu Te Heuheu Tukino VIII, jefe supremo de la tribu Ngati Tuwharetoa y expresidente del Comité del patrimonio mundial de la UNESCO, escribió sobre el Parque Nacional Tongariro en Nueva Zelanda, un importante sitio sagrado maorí:

Al poner en práctica todos los parámetros de *kaitiakitanga* o de tutela, también somos muy conscientes de la necesidad de equilibrar el interés mundial en el paisaje con los intereses tribales y la conservación de la veracidad cultural. El desafío no es tanto reconocer la relación entre el parque

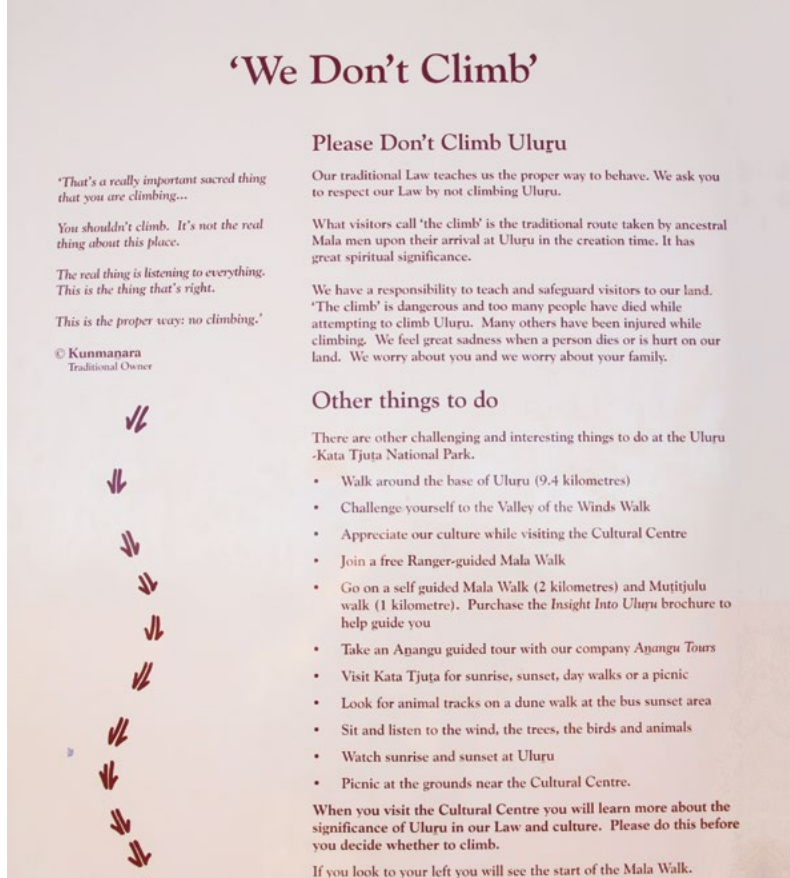


Cartel en la base de la subida a Uluru, Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta, Territorio del Norte, Australia

Fuente: Graeme L. Worboys

nacional y la tribu, porque eso ya se afirma en las disposiciones del patrimonio mundial. El desafío es abrazar y gestionar el entusiasmo global con la integridad tribal, de tal manera que ambos puedan ser comprendidos, apreciados y compartidos por quienes nos sigan en los años por venir. (Schaaf y Lee, 2006, p. 226)

En 1985, al reconocer la importancia cultural y espiritual de Uluru, un monolito sagrado para el pueblo Anangu, el gobierno australiano devolvió el Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta a sus propietarios tradicionales; los Anangu, a su vez, hicieron un acuerdo de arrendamiento posterior (*lease-back*) con el Gobierno dentro de un acuerdo de gestión conjunta. En los últimos años, los programas educativos y los materiales interpretativos desarrollados e implementados por los Anangu y el parque nacional, en los que se pide a los visitantes que no escalen Uluru por respeto a las tradiciones y a la cultura Anangu, lograron reducir drásticamente el número de turistas que escalan el sitio sagrado (Verschuuren *et al.*, 2010). Este ejemplo demuestra la importancia de que las personas para quienes un sitio es sagrado desempeñen un papel preponderante en los programas de gestión, educación e interpretación. Esto también destaca la forma en que dichos programas pueden llegar a los miembros del público en general y alterar su comportamiento a través del respeto y la comprensión en lugar de imponer reglas y sanciones que puedan generar resentimiento e incumplimiento (Taylor y Lennon, 2012).



Detalle del cartel en la base de la subida a Uluru, Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta, Territorio del Norte, Australia

Fuente: Graeme L. Worboys

Gestión del uso recreativo

Los usos recreativos, en particular la escalada en roca y el esquí, pueden amenazar la santidad de los sitios sagrados a los ojos de aquellos que los reverencian. Por ejemplo, los Lakota y otras tribus en Wyoming, consideran el ascenso a la Torre del Diablo (o Mato Tipila) en el Monumento Nacional de la Torre del Diablo como un acto de profanación, especialmente durante su temporada ceremonial en junio. Los administradores del parque trataron de prohibir la escalada durante este período, pero un pequeño grupo de escaladores lo impugnó en la corte y ganó, al argumentar que violaba sus derechos. Ahora la administración le pide a la gente que voluntariamente se abstenga de subir a la torre volcánica en junio por respeto a las tradiciones de los nativos americanos, y la gran mayoría de escaladores aceptó no hacerlo (Wild y McLeod, 2008).

La expansión del Arizona Ski Bowl y el uso de aguas residuales para crear nieve artificial en los Picos de San Francisco, considerados sagrados, han enfrentado a tribus como los Hopi y los Navajo contra el área y el público del esquí. Los nativos americanos han ganado el apoyo de organizaciones ambientales como el Club Sierra, pero hasta este punto no han tenido éxito en la corte para detener el uso de aguas residuales y otros aspectos del esquí recreativo que ellos consideran como profanaciones de la montaña sagrada (Papayannis y Mallarach, 2009).

Otro ejemplo importante de la gestión de sitios naturales sagrados proviene del pueblo Dai, que vive en la convergencia del noroeste de Vietnam, el este de Myanmar, la parte superior de Laos, el norte de Tailandia y la región de Yunnan en el sudoeste de China. Antes de la introducción del Budismo Hinayana con la dinastía Tang, los Dai eran animistas y vinculaban las fuerzas de la naturaleza con el reino espiritual a través de la idea de Shu, el espíritu de la montaña. Solo con un consentimiento comunitario y religioso, los Dai han mantenido e incrementado el potencial de biodiversidad y la abundancia de flora y fauna nativas en las colinas sagradas (o Nongs), al mantener rituales para controlar el espíritu maligno de Shu, asociado con el uso de madera y otros recursos, como medicinas o alimentos. La recolección de madera de especies como *Paramichelia baillonii*, *Cinnamomum comphora*, *C. glanduliferum* y *Gmelina arborea* requiere el consentimiento de un comité de la aldea, lo que ha conservado los bosques de las colinas dentro de un paisaje agrícola transformado de arrozales, huertos familiares y campos cultivados, lo cual satisface al benevolente espíritu de Shu. Las almas respetadas de los caciques Dai residen en las colinas boscosas de la Nong Man local o de la Nong Meng más grande, y según los informes contribuyen con la preservación de los paisajes locales y regionales (Xu *et al.*, 2006).

Gestión de rasgos culturales (patrimonio cultural material)

La mayoría de las áreas protegidas tienen un considerable patrimonio cultural material, pero a menudo es de naturaleza fragmentaria y sutil –arqueológica más que monumental–. Normalmente el patrimonio cultural no comprende edificaciones prominentes o sitios de arte rupestre conocidos. La gestión de estos sitios de patrimonio más sutiles y a menudo más frágiles requiere una gama de técnicas sofisticadas y con frecuencia en un entorno de pocos recursos. El administrador del área protegida, tal como se mencionó anteriormente en este capítulo y en el Capítulo 4, suele ser alguien sin experiencia en gestión del patrimonio cultural y es posible que no reconozca muchos de los valores de este en un área protegida, sin la ayuda de especialistas en patrimonio cultural o la comunidad local. Localizar, identificar, inventariar y evaluar estos sitios y paisajes son prerrequisitos para formular las estrategias de gestión. Las metodologías para la gestión deben comenzar con una discusión de estos temas y las estrategias sugeridas para su consecución. Después de esto, a menudo la mejor estrategia es escribir un plan de manejo para la conservación del patrimonio cultural en general, en lugar de centrarse inicialmente en sitios específicos.

Es importante señalar que no estamos sugiriendo que la evidencia tangible, como el entorno construido, esté separada del paisaje circundante; todo es parte de un sistema holístico integrado que involucra la evolución de la naturaleza y la cultura en conjunto (diversidad biocultural). Sin embargo, la gestión y la protección de las evidencias tangibles suelen requerir prácticas de gestión y conocimientos técnicos específicos, y nuestra discusión se centra en estos requisitos especiales.

El documento de política internacional más importante para conservar el patrimonio cultural material, específicamente el patrimonio construido, es la Carta Internacional sobre la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios, conocida como la Carta de Venecia, que resultó de las deliberaciones de los profesionales acerca de la restauración de los edificios dañados por la inundación en Venecia en 1964, y que dio lugar al Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (International Council on Monuments and Sites, ICOMOS) (Lennon, 2006). Otras agencias mundiales relacionadas con el ICOMOS en la gestión y protección del patrimonio cultural incluyen la UNESCO, el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales, el Consejo Internacional de Museos (International Council of Museums, ICOM), la Convención del Patrimonio Mundial y la UICN. Varias naciones han adaptado los principios rectores del ICOMOS para ajustarse a sus circunstancias particulares, como la Carta de Burra de Australia, establecida en 1979, los Principios de China (2004), la Carta de Preservación para las Ciudades Históricas y áreas de Estados Unidos de América (Estados Unidos/ICOMOS 1992), y la Carta para la Preservación del Patrimonio de Quebec (ICOMOS Canadá) (Lennon, 2006). Los Protocolos Hoi An de la UNESCO (UNESCO, 2009) ofrecen directrices profesionales para preservar la autenticidad de los sitios de patrimonio en el contexto de las identidades culturales diversas y perdurables de Asia. A pesar de estas pautas universales, las mejores prácticas de gestión varían de un continente a otro, incluso de un país a otro, por una variedad de razones, incluidos los fondos disponibles para administrar los paisajes y las edificaciones históricas, así como el número de visitantes.

En las áreas protegidas de todo el mundo se encuentran edificaciones históricas; a veces incluso pueden ser la razón del área protegida, o pueden ser incidentales a la razón principal, por ejemplo, las cabañas de ganaderos y mineros en el Parque Nacional Kosciuszko, Australia (véase el Capítulo 4). A menudo, la importancia de un rasgo construido no es evidente para todos, y mucho menos para un administrador de áreas protegidas. Por ejemplo, es posible que lo significativo no sea el tejido o la evidencia física, sino los eventos históricos asociados con el lugar.



Construcción familiar histórica en el Coleman Homestead Complex, Parque Nacional Kosciuszko, Nueva Gales del Sur, Australia: una estructura conservada activamente por el Servicio Nacional de Parques y Vida Silvestre de Nueva Gales del Sur, según lo establecido en la Carta de Burra del ICOMOS

Fuente: Graeme L. Worboys

Etapas 1: recabar y analizar evidencias; describir los valores de patrimonio

Paso 1: identificar el sitio/lugar/paisaje y sus asociaciones

Paso 2: identificar/contactar personas o grupos con interés en el lugar

Paso 3: Recabar y registrar información sobre el lugar que sea suficiente para comprender su importancia (documental histórica, oral, física)

Paso 4: Brindar una descripción de los valores de patrimonio como una declaración de importancia



Etapas 2: desarrollar políticas

Paso 5: identificar las obligaciones derivadas de los valores identificados y de patrimonio

Paso 6: recabar información sobre otros factores que afecten el futuro del lugar (necesidades y recursos del propietario/administrador, factores externos, condición física, restricciones)

Paso 7: desarrollar la política



Etapas 3: implementar políticas y emprender una gestión continua

Paso 8: preparar un plan de gestión para la implementación de políticas

Paso 9: administrar el lugar de acuerdo con el plan de gestión

Paso 10: monitorear y revisar

Figura 22.5 Pasos en el proceso de planeación de la conservación

Fuente: adaptado del ICOMOS de Australia, 2013

En general, la forma en que se gestiona un rasgo construido depende de sus valores y del nivel de importancia de los valores. El proceso de asignar valores y luego evaluar la importancia marca el inicio del proceso de planeación de la conservación, que se discute más adelante.

El proceso de planeación de la conservación

Tal como se discutió en el Capítulo 4, la gestión y la conservación de los rasgos culturales, incluidos los paisajes culturales y la diversidad biocultural, deberían orientarse en una planeación cuidadosa y rigurosa de la conservación, a menudo por expertos en patrimonio. Esto implica desde un proceso de evaluación basado en valores, seguido de una serie de pasos bien definidos, hasta el informe y monitoreo del estado de los valores identificados (Figura 22.5). Estos pasos suelen articularse a través de un plan de manejo

de la conservación, particularmente cuando el rasgo es sustancial o de gran importancia. Cualquiera de estos planes debería ser coherente con cualquier otro plan relevante para el área protegida.

La investigación exhaustiva de todas las fuentes disponibles conduce a una comprensión del lugar y permite una evaluación de sus valores. Los valores del patrimonio pueden residir en la forma, los materiales, la artesanía y el entorno del lugar, y también en las asociaciones y recuerdos que las personas tengan con un lugar. Los valores del patrimonio difieren de una cultura a otra y de diferentes períodos de la historia social. Asimismo, estos valores están estrechamente vinculados con la autenticidad tanto en el tejido como en la evidencia documental asociada. El documento de Lennon (2006) contiene información útil sobre los valores, la autenticidad y la importancia. En la Tabla 22.1 se muestran los cinco valores identificados por el ICOMOS de Australia (véase también el Capítulo 4).

Tabla 22.1 Valores del patrimonio cultural

Tipo de valor cultural	Descripción
Valor estético	Percepción sensorial, como forma, escala, color, textura y material del tejido, o los olores y sonidos asociados con el lugar y su uso
Valor histórico	Un lugar ha influido sobre, o ha sido influenciado por, una figura, un evento, una fase o una actividad histórica; sitio de un evento importante
Valor científico/de investigación	Importancia de los datos; rareza, representatividad, grado en que el lugar puede contribuir con información sustancial
Valor social	Cualidades por las que un lugar se ha convertido en un foco de sentimiento espiritual, político, nacional u otro sentimiento cultural para un grupo mayoritario o minoritario
Valor espiritual	Se utiliza para capturar el vínculo entre los humanos y el lugar/entorno natural, y es más específico que lo social o lo estético

Fuente: ICOMOS de Australia, 2013

Una vez se identifican los valores y existe un consenso entre las partes interesadas (no siempre es fácil de lograr), una evaluación de la importancia cultural demuestra el grado en que los rasgos del patrimonio poseen los valores definidos. Se prepara una declaración clara y concisa de la importancia cultural, la cual puede ser para un rasgo en su totalidad o puede haber enunciados aparte para elementos separados que constituyan un rasgo grande y complejo.

Mientras que la primera etapa se centra en el lugar en sí, la segunda etapa se ocupa del desarrollo de políticas, con una ponderación de las obligaciones derivadas de la evaluación de importancia contra los factores externos que puedan influir en la gestión futura del lugar. Por ejemplo, no sería útil tener una política de restauración total de una edificación si no hay fondos disponibles.

Es probable que la segunda etapa implique largas discusiones entre el profesional del patrimonio, los administradores del parque y las partes interesadas. Una vez se desarrollen las políticas, puede prepararse un plan de gestión que las convierta en objetivos y acciones priorizadas y financiadas. El plan de gestión debe incluir un proceso efectivo de monitoreo y revisión. Un plan de gestión de la conservación debe ser claro sobre lo que es y lo que no es aceptable para el rasgo del patrimonio; por ejemplo, si una edificación puede moverse, si el patrimonio mueble puede trasladarse a un museo, la cantidad de nuevos tejidos que pueden introducirse, el tipo apropiado de muebles a utilizar y la cantidad de fondos que se asignarán para mantener una edificación vieja o abandonada. En el momento de desarrollar un plan de gestión de la conservación, sería importante considerar los siguientes factores:

- **Uso de visitantes:** debe evaluarse la sostenibilidad de los niveles de visitantes para determinar si son compatibles con la retención del significado cultural del área protegida.
- **Interpretación:** en caso de que exista un uso por parte del público, deben delinearse los métodos para revelar al público los valores significativos del lugar. Esto puede implicar el tratamiento de un tejido para mostrar sus significados históricos, el uso del lugar de una manera consistente con su uso original, el uso de material interpretativo introducido o el empleo de personas locales como guías.
- **Restricciones sobre la investigación:** pueden existir razones culturales, sociales, éticas o religiosas que impidan o limiten la investigación del paisaje cultural o el acceso a sitios históricos por parte de investigadores, trabajadores o el público.
- **Futuros desarrollos que puedan darse:** el plan de conservación debe examinar los posibles desarrollos futuros y su impacto sobre los valores de patrimonio. Los desarrollos de cualquier escala también deben evaluarse por medio de procedimientos para la evaluación del impacto ambiental y estrategias de mitigación apropiadas.

El objetivo es un plan de conservación factible que pueda adaptarse a las condiciones cambiantes, al tiempo que se conserva la importancia de los valores de patrimonio expresados en el lugar.

El plan de manejo puede incorporar condiciones para escenarios alternativos, lo que permite que el administrador responda a los cambios en el uso o la condición física del lugar. Las acciones de tratamiento pueden ir desde el mantenimiento y la restauración cíclica hasta la continuación de los modos de vida tradicionales o la reutilización adaptativa. Antes de que comience cualquier trabajo, debe evaluarse cuidadosamente la idoneidad de los tratamientos particulares. La idoneidad de los tratamientos también variará según el tipo de área protegida y la escala del impacto. Por ejemplo, en los paisajes diseñados puede darse la reconstrucción de elementos faltantes, como en el Paisaje Cultural de Lednice-Valtice, patrimonio mundial, en la República Checa, uno de los paisajes artificiales más grandes de Europa; la rehabilitación y restauración luego de los daños en los jardines del Palacio de Hampton Court en el Reino Unido; y la reconstrucción por medio de la replantación de cincuenta mil árboles en Versalles después de las fuertes tormentas de 1999 que devastaron los jardines franceses formales que se remontan a la época de Luis XIV.

También son útiles los principios de gestión para los lugares incluidos en el registro del Patrimonio Nacional de Australia.



La popular caminata de Mala guiada por un guardaparques en la base de Uluru y hacia la garganta de Kantju, Parque Nacional Uluru-Kata Tjuta, Territorio del Norte, Australia. Esta caminata presenta espectaculares salientes y cuevas, pinturas aborígenes y sitios de especial importancia para la comunidad aborígen. La protección de estos rasgos viene dada por el diseño de plataformas de observación elevadas y la ruta del sendero

Fuente: Graeme L. Worboys

- Los objetivos en la gestión de los paisajes de patrimonio son identificar, proteger, conservar, presentar y transmitir, a todas las generaciones, sus valores de patrimonio.
- La gestión de los lugares de patrimonio debe no solo emplear los mejores conocimientos, habilidades y estándares disponibles para estos lugares, sino también incluir continuos aportes técnicos y de la comunidad para las decisiones y acciones que puedan tener un impacto significativo sobre sus valores de patrimonio.
- La gestión de los paisajes de patrimonio debe respetar todos los valores del lugar.
- La gestión de los lugares de patrimonio debe garantizar que su uso, presentación e interpretación de los visitantes sean consistentes con la conservación de sus valores de patrimonio.
- La administración de los sitios de patrimonio debe contemplar una participación oportuna y apropiada de la comunidad, especialmente de las personas que tengan un interés particular en el lugar o una asociación con el mismo, y que puedan verse afectadas por la gestión del lugar.
- Los pueblos indígenas son la principal fuente de información sobre el valor de su patrimonio, y su participación activa en la identificación, evaluación y gestión es esencial para la protección efectiva de los valores del patrimonio indígena.
- La gestión de los paisajes de patrimonio debería brindar un seguimiento, revisión e información regular sobre la conservación de los valores patrimoniales de los sitios (Department of the Environment, 2014).

Para mantener vivos los valores asociativos, es importante conservar las asociaciones culturales, tal como se detalla en la evaluación de la importancia realizada como parte del proceso de planeación de la conservación. Esto requiere que los líderes de los grupos comunitarios, los titulares de conocimientos y los administradores de las áreas protegidas cooperen y colaboren entre sí. Esto puede incluir programas de educación, actividades de temporada, reuniones intergeneracionales y festivales para transmitir rituales y artesanías, el idioma y el orgullo por el vestuario local. Aunque los valores pueden ser dinámicos, estos evolucionan y cambian. La evaluación de la condición y el conocimiento sobre estos valores debe actualizarse y, por lo tanto, las estrategias de gestión deben estar en capacidad de cambiar para proteger los valores expresados de las áreas protegidas.

Gestión de visitantes en sitios históricos

Muchas edificaciones históricas están abiertas al público, a veces para recaudar fondos que ayuden a su mantenimiento. El plan de conservación para edificaciones históricas debería identificar el tipo de circulación de visitantes y su frecuencia a lo largo de pasillos, corredores o escalinatas específicas. Por ejemplo, cuando visitan el Palacio Real en Londres, los visitantes pueden dirigir su atención a estatuas emblemáticas o a murales de primer orden como indicadores del tipo de colecciones en exhibición. Cuando se visitan edificaciones históricas sensibles, es posible que se solicite una lectura en silencio o el uso de visitas audiovisuales autoguiadas, con horarios restringidos. En los templos históricos en Kioto, Japón, los visitantes pueden acceder a ciertas habitaciones de la planta principal, solo si se quitan los zapatos o si usan los cubre-zapatos desechables provistos por la administración. Las edificaciones históricas que exhiben colecciones bibliográficas entregan a los visitantes autorizados máscaras para la boca y guantes de algodón.

Otros impactos sobre las edificaciones y los monumentos históricos pueden incluir la acumulación de hollín y polvo en las superficies expuestas, así como la contaminación visual y acústica en áreas urbanas. Los sitios de patrimonio deberían tener un espacio de amortiguamiento, por ejemplo, un jardín. Este amortiguamiento puede mejorar estos problemas y proporcionar un espacio de privacidad para el sitio.

Un gran número de visitantes puede generar un gran impacto sobre el patrimonio construido, lo que puede mejorarse de varias maneras. Los números pueden limitarse a un máximo en cualquier momento, las áreas construidas abiertas al público pueden restringirse, o el sitio puede cerrarse en ciertas épocas del año. No obstante, el apoyo del público puede disminuir, a menos que existan buenos programas educativos que expliquen la necesidad de tomar tales medidas.



Altar con incrustaciones de madreperla, Iglesia del Sagrado Corazón, antigua Misión Aborigen de la bahía de Beagle, Península de Dampier, Territorio del Norte, Australia. La iglesia fue construida en 1890 por monjes trapenses franceses y atrae ingresos para la comunidad aborigen local por medio de donaciones

Fuente: Sue Feary



Las señales normativas internacionales en Angkor Wat, Camboya, se utilizan para ayudar a proteger el sitio de la contaminación física (restos de comida, colillas de cigarrillos y basura) y acústica, y para lograr una vestimenta culturalmente aceptable. Los escalones de madera ayudan a proteger la entrada de piedra del intenso tráfico peatonal

Fuente: Graeme L. Worboys

Los ingresos también pueden disminuir, lo que podría tener consecuencias negativas para la autoridad de gestión y las comunidades locales.

Alternativamente, los sitios pueden “endurecerse”. En el Sitio Histórico del Parque Throsby (Throsby Park Historic Site), una enorme hacienda georgiana de arenisca en Nueva Gales del Sur, Australia, las frágiles alfombras se cubrieron con plástico resistente para permitir que los visitantes caminaran por la edificación sin causar daños. Pueden construirse pasarelas elevadas alrededor de los sitios

arqueológicos, como en Çatal Hüyük, de ocho mil años de antigüedad, patrimonio mundial, en Turquía (véase el Capítulo 4), o en los refugios rocosos que contengan galerías de pinturas antiguas. Es crucial que se haga un monitoreo de los impactos de los visitantes para garantizar que los servicios no se sobrecarguen y se dañe un tejido importante, y para identificar cuándo se necesitan obras para conservar la importancia del lugar.

Cuando corresponda, la señalización debe ser multilingüe. Los visitantes del sitio deben tener a su disposición algunos folletos, siempre que estos no causen un problema de basura. En el sitio también podría desarrollarse un centro de recursos, donde los visitantes puedan tener acceso a una información relevante sobre la historia del sitio y la importancia cultural. Los enlaces a los sitios de redes sociales deben exhibirse claramente para aquellos que deseen vincularse con otras personas y bloguear sus experiencias.

Lo más importante es que los arquitectos, arqueólogos, guardaparques, comunicadores, ecólogos, sociólogos y otros profesionales involucrados en los sitios de patrimonio deben recibir una instrucción sobre determinado sitio y una capacitación que les presente la filosofía y las técnicas de conservación, restauración y operación del sitio, conforme apliquen a la ubicación específica.

En algunos casos, los turistas pueden experimentar el patrimonio cultural sin verlo directamente. Por ejemplo, las obras de arte en las paredes de las cavernas pueden ser demasiado frágiles para someterse a los turistas y su aliento rico en dióxido de carbono. Los visitantes no pueden ingresar a estas cuevas; en cambio, reciben una instrucción visual en centros de interpretación diseñados para acomodar a un gran número de personas que llegan al lugar, como en las Cuevas de Altamira cerca de Antillana del Mar, Cantabria, en el norte de España.

Si se requiere de acceso al sitio, los senderos especiales pueden marcarse con una estricta dirección de circulación y señales claras que hagan que la experiencia se explique por sí sola. Siempre que sea posible, son deseables los senderos interpretativos con una señalización ilustrativa que permitan el acceso de discapacitados. Es posible que también se requieran notificaciones sobre no utilizar el *flash* para las fotografías u otras prácticas invasivas de observación.

Gestión de los rasgos de patrimonio en un mundo cambiante

Los sitios de patrimonio importantes pueden verse afectados por muchos eventos, tanto naturales como humanos. Por ejemplo, los procesos generados por el cambio climático, como el derretimiento de los glaciares, pueden amenazar a los santuarios en las zonas montañosas. Un ejemplo de un caso extremo de intervención humana

es la eliminación del complejo del Gran Templo de Abu Simbel para permitir la construcción de la represa de Asuán en Egipto. La estructura fue completamente reconstruida en otra ubicación con los mismos materiales y el mismo diseño de la estructura original. El rasgo original se cortó en bloques y las piezas se volvieron a ensamblar en su nueva ubicación (Fitzgerald, 2008).

En el lado positivo, las estructuras antiguas que quedaron bajo el agua por procesos naturales o por razones sociopolíticas pueden servir como exhibiciones subacuáticas *in situ* que los turistas pueden ver al bucear (véase el Capítulo 4 sobre patrimonio subacuático). Bucear alrededor de estructuras sumergidas es una forma relativamente nueva de turismo que se está haciendo popular en las aldeas hundidas de Ngibtal y Babeldaob en Palaos, Micronesia, en la península de Yucatán en el Caribe y en algunos naufragios de la ruta comercial romana en el Mediterráneo. Aún no se determina la sostenibilidad de esta actividad, ya que el saqueo es un peligro constante (Guérin *et al.*, 2010).

Gestión de la investigación en los sitios arqueológicos

Si bien la mayoría de las naciones y sus instituciones de enseñanza tienen principios y políticas bien establecidos para orientar la investigación en los sitios de patrimonio, cada sitio tiene sus propias circunstancias únicas con las que los profesionales deben familiarizarse. Por ejemplo, cuando se necesite una excavación arqueológica en un área protegida para obtener datos relevantes que permitan comprender o manejar el sitio, debe prevalecer la mejor práctica arqueológica, no solo en relación con las metodologías de excavación, sino también para asegurar la remoción y el depósito seguro del sedimento excavado, para mantener la integridad del paisaje del área protegida o de los bienes culturales, y cuando sea relevante, la tranquilidad y el ritmo lento del estilo de vida de las comunidades en la región.

En general, la maquinaria pesada de excavación no se permite en las excavaciones arqueológicas dentro de un área protegida, aunque esto se orientará en los planes de gestión y las estrategias de conservación pertinentes. Siempre que sea posible, debe emplearse a los miembros de la comunidad local para ayudar con la investigación arqueológica. Esto no solo ofrece empleo a nivel local, también permite que las personas se conecten con su patrimonio a través de la participación directa en la investigación y la gestión, como en el caso de la Banda Oriental de los Cherokee en la operación del museo y el centro comunitario en Carolina del Norte. La participación de los aborígenes australianos en la investigación arqueológica es un requisito, no solo de las autoridades regulatorias estatales y nacionales, sino también de los comités de ética de la mayoría de las universidades en Australia.

Gestión y conservación de registros

Si bien los administradores de áreas protegidas en el mundo occidental han trabajado con la tecnología informática durante muchas décadas, hay países donde el *hardware* y el *software* no están disponibles. Idealmente, los archivos, los registros y los materiales de archivo, incluidos mapas, diseños y fotografías, deben digitalizarse y salvaguardarse dentro de un sistema electrónico, con al menos tres copias de seguridad almacenadas en ubicaciones diferentes. El Comité Internacional de Documentación del Patrimonio Cultural (International Committee for Documentation of Cultural Heritage, CIPA), una de las subdivisiones técnicas del ICOMOS, no solo brinda asesoría sobre la adquisición de datos e información con el fin de documentar el patrimonio cultural, sino también gestiona la información y ofrece educación y capacitación a diferentes niveles. El buen mantenimiento de los archivos de los registros históricos, que son un patrimonio en sí mismos, es un elemento crítico de la gestión del patrimonio cultural. La UNESCO cuenta con pautas para manejar los registros históricamente relevantes (CIPA, 2007).

Hay muchos países en los que las instalaciones y los servicios de computación, archivo y catalogación son limitados, inexistentes o incipientes. Un ejemplo son las Islas Salomón, cuyos archivos ubicados en la capital de la nación, Honiara, contienen muchos registros escritos, incluidos los de la colonización británica, y la historia de las actividades de iglesias y misioneros durante muchas décadas. Un suministro de electricidad poco confiable, los desastres naturales, la falta de equipos y de capacitación de la población local ponen estos valiosos registros en gran riesgo. El gobierno de las Islas Salomón resolvió el problema con la asistencia extranjera del Gobierno de Australia a otros países y una alianza con la Universidad Nacional de Australia para digitalizar muchos de sus registros. Se solicitaron voluntarios bajo el esquema de Voluntarios Australianos en el Extranjero para escribir los manuales y capacitar al personal en el manejo de los registros. También se obtuvieron fondos para comprar un generador y así combatir los inevitables cortes de electricidad a diario.

Conclusión

En este capítulo vimos cómo las filosofías de las áreas protegidas respondieron y cambiaron para adaptarse a nuevos conceptos tales como los paisajes culturales y el patrimonio biocultural. Estos conceptos reconocen el uso humano pasado y vigente de los ambientes de áreas protegidas y nos muestran un camino a seguir en la gestión

de las áreas protegidas y sus preciosos valores naturales y culturales. En muchas partes del mundo, una forma efectiva de mantener los valores del patrimonio cultural de las áreas protegidas es a través del uso continuo por parte de las personas para prácticas espirituales y culturales o para su subsistencia. Este uso continuo mantiene el valor del patrimonio en una posición destacada y en algunos casos podría significar la mejor protección para los valores naturales y culturales.

Este capítulo promovió la importancia de adoptar un enfoque integrado para la gestión de la cultura y la naturaleza, y brindó una orientación sobre cómo lograrlo mediante estudios de caso y ejemplos. Consideramos la importancia del proceso de planeación de la conservación en la gestión del patrimonio cultural, y cómo los valores respaldan la evaluación de la importancia cultural, que luego forma una base para las políticas y los objetivos de una manera racional y transparente.

Se exploró la gestión de algunos aspectos del patrimonio cultural material, en particular la apertura para el turismo de masas de edificaciones del patrimonio y de lugares religiosos sagrados. Una gran parte del capítulo se dedicó a la discusión sobre la gestión de los sitios sagrados de las religiones principales, tanto naturales como construidos. Muchos de estos sitios tienen un valor universal reconocido, son bien conocidos y reciben altos niveles de visitas por parte de peregrinos y turistas, lo que exige una gestión activa.

Referencias



Lecturas recomendadas

- Amend, T.; Brown, J.; Kothari, A.; Phillips, A. y Stolton, S. (eds.). (2008). *Protected Landscapes and Agro-Biodiversity Values*, Values of Protected Landscapes and Seascapes Series, Vol. 1. Heidelberg, Alemania: IUCN y GTZ, Kasperek-Verlag.
- Apgar, J.; Ataria, J. y Allen, W. (2011). Managing beyond designations: supporting endogenous processes for nurturing biocultural development. *International Journal of Heritage Studies*, 17(6), 555-570.
- Argumedo, A. (2008). The Potato Park, Peru: conserving agrobiodiversity in an Andean indigenous biocultural heritage area. En: T. Amend, J. Brown, A. Kothari, A. Phillips y S. Stolton (eds.). *Protected Landscapes and Agrobiodiversity Values*, pp. 45-58, Protected Landscapes and Seascapes Series, Vol. 1. Heidelberg, Alemania: IUCN y GTZ, Kasperek-Verlag.



Australia International Council on Monuments and Sites (Australia ICOMOS). (2013). *The Burra Charter: The Australia ICOMOS charter for places of cultural significance*. Melbourne: Australia ICOMOS Secretariat.

Berkes, F. y Folke, C. (1998). *Linking Social and Ecological Systems: Management practices and social mechanisms for building resistance*. Cambridge: Cambridge University Press.


Bernbaum, E. (1997). *Sacred Mountains of the World*. Berkeley: University of California Press.

(2006). Sacred mountains: themes and teachings. *Mountain Research and Development*, 26, 304-309.

(2007). Great Smoky Mountains (shagonage) and Qualla boundary: Tennessee and North Carolina, southern Appalachian Mountains, United States of America. En: J.-M. Mallarach y T. Papayannis (eds.). *Nature and Spirituality in Protected Areas: Proceedings of the first workshop of the Delos Initiative*, pp. 201-218. Gland y Barcelona: IUCN y Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Blattel, A.; Gagnon, G.; Côté, J. y Brown, J. (2008). Conserving agro-biodiversity on the Gaspé Peninsula of Québec, Canada. A potential role for *paysage humanisé* designation. En: T. Amend, J. Brown, A. Kothari, A. Phillips y S. Stolton (eds.). *Protected Landscapes and Agrobiodiversity Values*, pp. 96-104, Protected Landscapes and Seascapes Series, Vol. 1. Heidelberg, Alemania: IUCN y GTZ, Kasperek-Verlag.

Borrini-Feyerabend, G. (2002). Interview on local communities and protected areas. *Parks*, 12(2), 2-5.

 Dudley, N.; Jaeger, T.; Lassen, B.; Pathak, N.; Phillips, A. y Sandwith, T. (2013). *Governance of Protected Areas: From understanding to action*, Best Practice Protected Area Guidelines Series, No. 20. Gland: IUCN.

Brown, J. (En prensa [a]). Stewardship of protected landscapes by communities: diverse landscapes, diverse governance models. En: K. Taylor, A. St Clair y N. Mitchell (eds.). *Cultural Landscapes: Preservation challenges in the 21st century*. Nueva York: Routledge.

(En prensa [b]). Bringing together nature and culture: integrating a landscape approach in protected areas policy and practice. En: R. Gambino y A. Peano (eds.). *Nature Policies and Landscape Policies: Towards an alliance*. Torino, Italia: European Documentation Centre on Nature Park Planning and Springer Verlag.

Hay-Edie, T. (2013). *COMPACT: Engaging communities in the stewardship of world heritage*. Nueva York: UNDP.

Kothari, A. (2011). Traditional agricultural landscapes and community conserved areas: an overview. *Management of Environmental Quality*, 22(2), 139-153.

Mitchell, B. y Beresford, M. (eds.). (2005). *The Protected Landscape Approach: Linking nature, culture and community*. Gland: IUCN.

Cepek, M. (2012). *A Future for Amazonia: Randall Borman and Cofán environmental politics*. Austin: University of Texas Press.

Conservation Studies Institute. (2005). *A Handbook for Managers of Cultural Landscapes with Natural Resource Values*. Woodstock, Estados Unidos: US National Park Service. Recuperado de: www.nps.gov/csi

Department of the Environment. (2014). *Managing National Heritage Places*. Canberra: Government of Australia. Recuperado de: www.environment.gov.au/topics/heritage/about-australias-heritage/national-heritage

Dudley, N. (ed.). (2008). *Guidelines for Applying Protected Area Management Categories*. Gland: IUCN.

Stolton, S. (eds.). (2012). *Protected Landscapes and Wild Biodiversity*. Values of Protected Landscapes and Seascapes Series, Vol. 3. Gland: IUCN.



Higgins-Zogib, L. y Mansourian, S. (2005). *Beyond Belief: Linking faiths and protected areas to support biodiversity conservation*. Manchester y Gland: WWF, Equilibrium and the Alliance of Religions and Conservation (ARC).

Environmental Information System of Colombia (SIAC). (2014). *Indian Reservation*. Recuperado de: www.siac.gov.co/Estado_Ecosistemas_Bosque/Resguardos_indigenas1.aspx

Finke, G. (2012). *Landscape Interfaces: World heritage cultural landscapes and IUCN protected areas*. Gland: IUCN World Heritage Programme.

(2013). *Linking Landscapes: Exploring the relationships between World Heritage cultural landscapes and IUCN protected areas*. Gland: IUCN.

Fitzgerald, S. (2008). *Ramses II: Egyptian pharaoh, warrior and builder*. Nueva York: Compass Point Books.

- Gilligan, B. (2006). *The National Reserve System Programme Evaluation: Indigenous Protected Area programme*. Canberra: Australian Department of Environment and Heritage.
- Guérin, U.; Egger, B. y Penalva, V. (eds.). (2010). *Underwater Cultural Heritage in Oceania*. París: The Society for International Cultural Exchange, UNESCO.
-  Harmon, D. y Putney, A.D. (2003). *Full Value of Parks: From the economics to the intangible*. Lanham, Estados Unidos: Rowman y Littlefield.
- Hay-Edie, T.; Howard, P.; Martin, G. y McCandless, S. (2011). The roles of local, national and international designations in conserving biocultural diversity on a landscape scale. *International Journal of Heritage Studies*, 17(6), 527-536.
- Infield, M. y Mugisha, M. (2013). *Culture, Values and Conservation: A review of perspectives, policies and practices*. Cambridge: Fauna and Flora International.
- International Committee for Documentation of Cultural Heritage (CIPA). (2007). *Recording, Documentation and Information Management for the Conservation of Heritage Places: Guiding principles*. Los Ángeles: CIPA, ICOMOS y UNESCO, The Getty Conservation Institute.
- International Council on Monuments and Sites (ICOMOS). (1987). *The Dresden Declaration on Colonial Buildings*. París: UNESCO-ICOMOS.
- Kothari, A.; Camill, P. y Brown, J. (2013). Conservation as if people also mattered: policy and practice of community-based conservation. *Conservation and Society*, 11(1), 1-15.
- Lennon, J. (2006). Cultural heritage management. En: M. Lockwood, G. L. Worboys y A. Kothari (eds.). *Managing Protected Areas: A global guide*, pp. 448-473. Londres: Earthscan.
- Lino, C. F. y Britto de Moraes, M. (2005). Protecting landscapes and seascapes: experience from coastal regions of Brazil. En: N. Mitchell and M. Beresford (eds.). *The Protected Landscape Approach: Linking nature, culture and community*, pp. 163-178. Gland: IUCN.
- Loh, J. y Harmon, D. (2005). A global index of biocultural diversity, *Ecological Indicators* 5: 231-241.
- Mallarach, J.-M. (ed.). (2008). *Protected Landscapes and Cultural and Spiritual Values*. Heidelberg, Alemania: IUCN, GTZ y Obra Social la Caixa Catalunya.
- (2012). *Spiritual Values of Protected Areas of Europe: Workshop proceedings*. Bonn: BfN Bundesamt für Naturschutz.
- Papayannis, T. (eds.). (2007). *Protected Areas and Spirituality: The proceedings of the first workshop of the Delos Initiative*. Gland y Barcelona: IUCN y Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Comas, E. y de Armas, A. (2012). *El patrimonio inmaterial: valores culturales y espirituales—manual para su incorporación en las áreas protegidas*. Madrid: Ed. Fundación Fernando González Bernáldez.
- Melnick, R. (1984). *Cultural Landscapes: Rural historic districts in the national Parks, system*. Washington D.C.: US National Park Service.
-  Mitchell, N.; Rössler, M. y Tricaud, P.-M. (2009). *World Heritage Cultural Landscapes: A handbook for conservation and management*. París: UNESCO World Heritage Centre.
- Nash, R. (2001). *Wilderness and the American mind*, 4ª ed. New Haven, Estados Unidos: Yale University Press.
- National System of Protected Areas (SINAP). (2014). National System of Protected Areas (Sistema Nacional de Áreas Protegidas). Colombia: Runap. Recuperado de: parquesnacionales.gov.co/index/contenido/seccion/acercaderunap
- Papayannis, T. y Mallarach, J.-M. (eds.). (2009). *The Sacred Dimension of Protected Areas: Proceedings of the second workshop of the Delos Initiative*. Gland y Atenas: IUCN y Med-INA.
- Parque de la Papa. (2013). *The Potato Park as an Indigenous Biocultural Heritage Area (IBCHA)*. Perú: Parque de la Papa. Recuperado de: www.parquedelapapa.org/eng/03parke_01.html
- Phillips, A. (2003). Cultural landscapes: IUCN's changing vision of protected areas. En: M. Rössler (ed.). *Cultural Landscapes: The challenges of conservation*. World Heritage Papers, No. 7. París: UNESCO World Heritage Centre.
- Posey, D. (ed.). (1999). *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity*. Nairobi: UNEP.

- Price, M.; Byers A.; Friend, D.; Kohler, T. y Price, L. (eds.). (2013). *Mountain Geography: Physical and human dimensions*. Berkeley: University of California Press.
- Pungettti, G.; Oviedo, G. y Hooke, D. (eds.). (2012). *Sacred Species and Sites: Advances in biocultural conservation*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Rodwell, D. (2007). *Conservation and Sustainability in Historic Cities*. Oxford: Blackwell.
- Rössler, M. (2003). Linking nature and culture: world heritage cultural landscapes. En: M. Rössler (ed.). *Cultural Landscapes: The challenges of conservation*. World Heritage Papers, No. 7. París: UNESCO World Heritage Centre.
- (2005). World heritage cultural landscapes: a global perspective. En: J. Brown, N. Mitchell y M. Beresford (eds.). *The Protected Landscape Approach: Linking nature, culture and community*, pp. 37-46. Gland: IUCN.
- Russiaenhoven, F.J.W.; Mijatovic, D. y Eyzaguirre, P.B. (2011). Social-ecological indicators of resilience in agrarian and natural landscapes. *Management of Environmental Quality*, 22(2), 154-173.
- Sarmiento, F.O. y Hitchner, S. (eds.). (En prensa). *Indigenous Revival and Sacred Sites Conservation in the Americas*. Environmental Anthropology and Ethnobiology Series. Nueva York: Berghahn Books.
- X. Viteri O. (En prensa). Discursive heritage: sustaining Andean cultural landscapes amidst environmental change. En: A. St Clair, K. Taylor y N. Mitchell (eds.). *Cultural Landscapes: Preservation challenges in the 21st century*. Nueva York: Routledge.
-  Schaaf, T. y Lee, C. (eds.). (2006). *Conserving Cultural and Biological Diversity: The role of sacred natural sites and cultural landscapes*. *International Symposium, Tokyo*. París: UNESCO.
- Sierra Nevada de Santa Marta. (2014). Página web. www.sacredland.org/sierra-nevada-de-santa-marta/
- Taylor, K. y Lennon, J. (2011). Cultural landscapes: a bridge between culture and nature. *International Journal of Heritage Studies*, 17, 6.
-  (eds.). (2012). *Managing Cultural Landscapes*. Nueva York: Routledge.
- Te Heuheu, T.; Kawharu, M. y Tuheiva, R. (2012). World heritage and indigeneity. *World Heritage* 62(1), 8-17.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). (2001). *Thematic Experts Meeting on Asia-Pacific Sacred Mountains, Final Report*. París y Tokio: UNESCO, Agency for Cultural Affairs of Japan and Wakayama Prefectural Government.
- (2009). *Hoi An Protocols for Best Conservation Practice in Asia*. Bangkok: UNESCO.
- United States National Park Service (NPS). (2014). *Guidelines for the Treatment of Cultural Landscapes: Defining landscape terminology*. Washington D.C.: US National Park Service. Recuperado de: www.nps.gov/tps/standards/four-treatments/landscape-guidelines/terminology.htm
-  Verschuuren, B.; Wild, R.; McNeely, A. y Oviedo, G. (eds.). (2010). *Sacred Natural Sites: Conserving nature and culture*. Londres: Earthscan.
-  Wild, R. y McLeod, C. (eds.). (2008). *Sacred Natural Sites: Guidelines for protected area managers*. Gland: IUCN.
- Williams, L. (2003). Keeping a sweet tradition alive. *Russian Conservation News*, 32, 2-4. Recuperado de: www.wild-russia.org
- Xu, J.; Ma, E.T.; Tashi, D.; Fu, Y.; Lu, Z. y Melick, D. (2006). Integrating sacred knowledge for conservation: cultures and landscapes in southwest China. *Ecology and Society*, 10(2), 7. Recuperado de: www.ecologyandsociety.org/vol10/iss2/art7/

Este texto se tomó de *Protected Area Governance and Management*, editado por Graeme L. Worboys, Michael Lockwood, Ashish Kothari, Sue Feary e Ian Pulsford, publicado en 2019 por ANU Press, Universidad Nacional de Australia, Canberra, Australia.

La reproducción de esta publicación de ANU Press con fines educativos u otros fines no comerciales está autorizada sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos de autor, siempre y cuando se indique claramente la fuente. La reproducción de esta publicación para su reventa u otros fines comerciales está prohibida sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos de autor.

doi.org/10.22459/GGAP.2019.22